

ENSAYO DE LA CATÁSTROFE

(Según materiales de la reunión del alto mando del Ejército Rojo en diciembre de 1940 y de juegos operativos y estratégicos en mapas en enero de 1941)

Coronel de reserva P. N. BOBYLÉV, doctor en historia



● ИЗ ФОНДОВ ВОЕННЫХ АРХИВОВ

23-31 декабря 1940 года в Москве состоялось совещание высшего командного состава Красной Армии, в котором приняли участие руководители Наркомата обороны и Генерального штаба, начальники главных управлений, генерал-инспекторы родов войск, командующие, члены военных советов, начальники штабов военных округов и армий, начальники военных академий, командиры некоторых корпусов и дивизий, другие должностные лица — всего более 270 человек. Это предшествующее совещанию и последовавшее за ним оперативно-стратегические игры на картах завершили оперативную подготовку командного состава Красной Армии в 1940 году.

История распорядилась так, что совещание высшего командного

РЕПЕТИЦИЯ КАТАСТРОФЫ

(По материалам совещания высшего командного состава Красной Армии в декабре 1940 г. и оперативно-стратегических игр на картах в январе 1941 г.)

Вниманию собравшихся были предложены следующие доклады: «Итоги и задачи боевой подготовки Сухопутных войск, ВВС и оперативной подготовки высшего начсостава» (докладчик начальник Генерального штаба Красной Армии генерал армии К. А. Мерецков); «Характер современной наступательной операции» (докладчик командующий войсками Киевского особого военного округа генерал армии

создана надежная военно-теоретическая база. Заметным достижением советского военного искусства стала теория глубокой наступательной операции, указывавшая выход из «позиционного тупика», в который зашло военное искусство воюющих сторон в первой мировой войне. В разработку ее огромный вклад внесли А. И. Егоров, К. Б. Калинин, В. К. Триандафиллов, М. Н. Тухачевский и другие военные деятели. Вместо линейных форм борьбы, простого «выталкивания» противника с занимаемых им рубежей она предусматривала поражение последнего не только на линии непосредственного соприкосновения, но и в глубине его обороны тесно взаимодействующими между собой



Del 23 al 31 de diciembre de 1940 se celebró en Moscú una reunión del alto mando del Ejército Rojo, en la que participaron los dirigentes del Comisariado de Defensa y del Estado Mayor, los jefes de las principales direcciones, los generales inspectores de las armas, los comandantes, miembros de los consejos militares, jefes de los estados mayores de los distritos militares y

ejércitos, jefes de las academias militares, comandantes de algunos cuerpos y divisiones, y otros funcionarios, en total más de 270 personas. Esta reunión representativa y los juegos operativos y estratégicos con mapas que le siguieron pusieron fin a la preparación operativa del mando del Ejército Rojo en 1940.

La historia dispuso que esta reunión del alto mando del Ejército Rojo fuera la última antes de la Gran Guerra Patria. Esto explica el gran interés que despertó entre los investigadores, que querían saber de qué hablaron durante nueve días los altos mandos y jefes del Ejército Rojo seis meses antes del fatídico mes de junio y qué influencia tuvieron esas conversaciones en la preparación del país y del ejército para repeler la agresión.

Sin embargo, durante más de medio siglo, los materiales de la reunión, que estaban clasificados como «alto secreto», solo estaban disponibles para un círculo muy limitado de personas.

Hoy en día, se ha eliminado la clasificación de secreto. En la presente publicación se describe lo que ocurrió en la reunión y los temas que se debatieron.

=====

Se presentaron a la atención de los asistentes los siguientes informes:

«Resultados y objetivos del entrenamiento militar de las Fuerzas Terrestres, las Fuerzas Aéreas y el entrenamiento operativo del alto mando» (ponente: jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, general del Ejército K. A. Meretskov);

«La naturaleza de las operaciones ofensivas modernas» (ponente: comandante de las tropas del Distrito Militar Especial de Kiev, general del Ejército G. K. Zhukov);

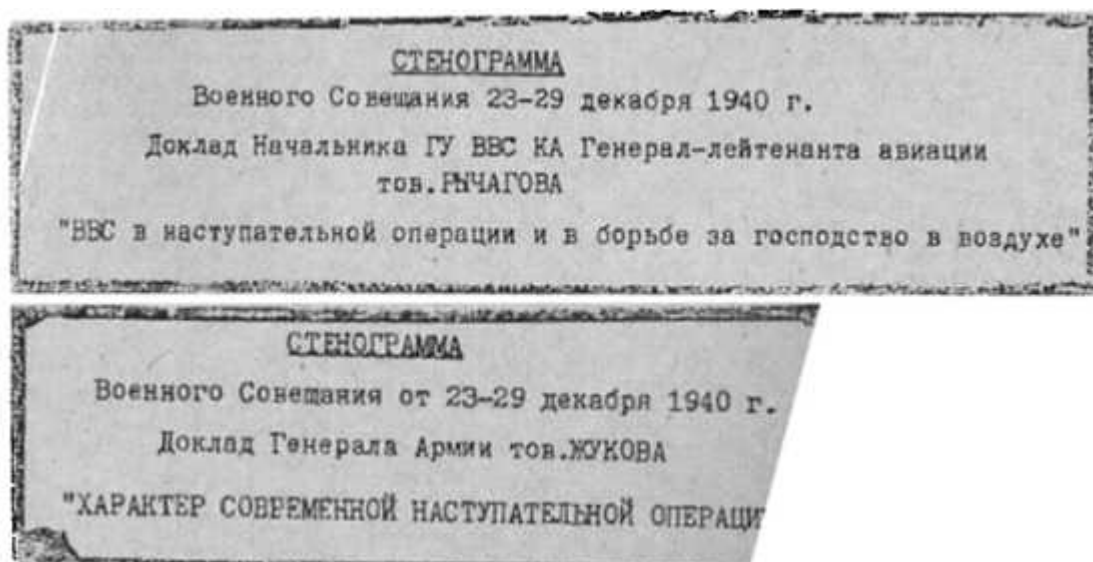
«Las Fuerzas Aéreas en la operación ofensiva y en la lucha por la supremacía aérea» (ponente: jefe de la Dirección General de las Fuerzas Aéreas del Ejército Rojo, teniente general de aviación P. V. Rychagov);

«La naturaleza de la operación defensiva moderna» (ponente: comandante de las tropas del Distrito Militar de Moscú, general del Ejército I. V. Tyulenev);

«El uso de unidades mecanizadas en la operación ofensiva moderna y la introducción del cuerpo mecanizado en la ruptura» (ponente: comandante de las tropas del Distrito Militar Especial Occidental, coronel general de las tropas blindadas D. G. Pavlov);

«Combate de la división de infantería en la ofensiva y la defensa» (ponente: general inspector de infantería del Ejército Rojo, teniente general A. K. Smirnov).

Es fácil observar que cinco de las seis ponencias trataban cuestiones de teoría militar. Esto se debió a que, por una serie de razones, surgió la urgente necesidad de debatirlas. Como es sabido, en la década de 1930, en la URSS, para llevar a cabo con éxito la lucha armada era



/10/

. Un logro notable del arte militar soviético fue la teoría de la operación ofensiva profunda, que indicaba la salida del «estancamiento posicional» en el que se encontraba el arte militar de las partes beligerantes en la Primera Guerra Mundial. A. I. Egorov, K. B. Kalinovsky, V. K. Triandafilov, M. N. Tukhachevsky y otros militares contribuyeron enormemente a su desarrollo. En lugar de formas lineales de lucha, de simplemente «empujar» al enemigo fuera de las líneas que ocupaba, preveía derrotarlo no solo en la línea de contacto directo, sino también en la profundidad de su defensa, mediante la estrecha interacción entre unidades de infantería, tanques, aviación, artillería y desfiles aéreos.

Sin embargo, en 1937-1938, el pensamiento militar nacional se detuvo en su desarrollo, ya que muchos de los que habían contribuido de manera significativa al desarrollo de las nuevas disposiciones del arte militar soviético fueron declarados enemigos del pueblo y eliminados, y sus obras fueron cuestionadas y retiradas de la circulación. Al inaugurar la reunión, el comisario del pueblo de Defensa de la URSS, mariscal de la Unión Soviética S. K. Timoshenko, consideró necesario...

/11/

que en los últimos años había en las Fuerzas Armadas Soviéticas «no pocos sinvergüenzas que, de forma tendenciosa y con mala intención, entorpezcían nuestras buenas acciones» (1). En realidad, la situación de terror y represión en el Ejército Rojo no podía dejar de afectar a la preparación y la mentalidad de los cuadros que ocupaban en aquellos años altos cargos de mando. No es casualidad que en la primavera de 1940, en el acta de traspaso de funciones de K. E. Voroshilov al nuevo comisario del pueblo de Defensa, S. K. Timoshenko, se señalara: «El Comisariado del Pueblo de Defensa va a la zaga en el desarrollo de cuestiones relacionadas con el uso operativo de las tropas en la guerra moderna. No hay opiniones firmemente establecidas sobre el uso de tanques, aviación y tropas aerotransportadas» (2).

Durante la reunión se puso de manifiesto que, a finales de 1940, no se había producido ningún cambio en estas cuestiones. En concreto, K. A. Mereckov, comandante del 4.º Cuerpo Mecanizado del Distrito Militar Especial de Kiev (KOVO), el general de división M. I. Potapov, jefe de la Dirección General de Vehículos Blindados del Ejército Rojo, el teniente general Y. N. Fedorenko y muchos otros (3). La situación no era mejor en lo que respecta al estudio de la experiencia propia y

ajena. K. A. Meretskov destacó en su informe que, antes de la guerra con Finlandia, nuestro ejército se había formado a partir de la experiencia de la guerra civil. «Y sabemos —dijo— que las condiciones y la táctica de la guerra civil eran más sencillas que las de la guerra moderna» (4). Por eso, en la reunión apenas se mencionó la experiencia de las acciones militares del Ejército Rojo en 1918-1920. La experiencia posterior tampoco se estudió lo suficiente. El jefe de la Dirección de Entrenamiento Militar del Ejército Rojo, el teniente general V. N. Kurdyumov, llamó la atención de los participantes en la reunión sobre el hecho de que la experiencia de la guerra con Finlandia «no se había generalizado y era desconocida para la gran mayoría del personal de mando que no había participado en ella» (5). El comandante de las tropas del Distrito Militar del Volga, el teniente general V. F. Gerasimenko, dijo casi lo mismo sobre el estudio de la experiencia de las operaciones de la Segunda Guerra Mundial (6). No era difícil entender la razón de tal actitud hacia la experiencia ajena después de escuchar la intervención del jefe de la Dirección Principal de Inteligencia del Ejército Rojo, el teniente general F. I. Golikov, que aconsejó a los participantes en la reunión «evitar la exageración y la admiración por los éxitos» de los ejércitos extranjeros, ya que «esto tiene un efecto perjudicial en nuestra educación» (7).

El debate de informes teóricos militares de tan alto nivel debía (y esto se desprende de las palabras introductorias de S. K. Timoshenko) mostrar al alto mando qué principios de la ciencia militar debían guiar la actuación en las nuevas condiciones.

En el debate de los informes participaron 58 personas, 17 de las cuales intervinieron dos veces (en el debate de diferentes informes). S. K. Timoshenko pronunció el discurso de clausura de la reunión. Así, los participantes en la reunión escucharon un total de 82 intervenciones.

La transcripción de la reunión demuestra que se mantuvo una conversación seria y fundamental sobre todos los problemas debatidos. En las ponencias y las intervenciones se abordaron prácticamente todos los aspectos de la vida y la actividad de las Fuerzas Armadas de la URSS, y se destacaron algunos de los éxitos logrados por las unidades y formaciones del Ejército Rojo en 1940. Entre los mejores se mencionaron el 1.º Ejército de la Bandera Roja del general de división M. M. Popov, los cuerpos mecanizados del teniente general A. I. Eremenko y el general de división M. I. Potapov, y varias otras unidades (8). Sin embargo, el tono general de las intervenciones fue crítico, y los participantes en la reunión prefirieron no detenerse en la enumeración de los logros, sino centrar su atención en las deficiencias. M. M. Popov expresó así este estado de ánimo: «... nuestros logros son aún tan elementales y tan superficiales que no merecen que se hable mucho de ellos» (9).

Cabe destacar otra característica importante de la reunión: ni en los informes ni en las intervenciones se mencionó en ningún momento la posibilidad de una guerra inminente con Alemania. Alemania no fue mencionada como posible enemigo; solo se hizo referencia al «vecino extranjero» y al «vecino occidental», y algunos de los cálculos necesarios para la operación y el combate se realizaron comparando los parámetros correspondientes de las unidades soviéticas y alemanas. No obstante, el examen de la transcripción de la reunión permite

/12/

afirmar que sus participantes veían los problemas cuya falta de resolución podría salir muy cara al ejército y al país en caso de guerra con Alemania. Es importante destacar que se dedicó mucho más de los seis meses que quedaban (como se supo después) hasta el comienzo de la Gran Guerra Patria a la resolución de muchos problemas.

En la reunión se señaló la oportunidad y la necesidad de reestructurar el entrenamiento militar de las Fuerzas Armadas de la URSS de conformidad con la orden del Comisario de Defensa de la URSS n.º 120, de 16 de mayo de 1940, «Sobre el entrenamiento militar y político de las tropas para el período estival del año académico 1940», cuyos requisitos principales se formulaban de la siguiente manera: estar siempre en plena preparación para el combate, acercar el entrenamiento de las tropas a las condiciones de la actividad combativa. Sin embargo, esta reestructuración fue difícil y tuvo deficiencias. «Las fuerzas nocivas de la costumbre y el conservadurismo obstaculizaron y siguen obstaculizando la reestructuración de nuestro trabajo», subrayó K. A. Meretskov en su informe. «... Todavía tenemos eslabones que no han iniciado la reestructuración y se miran atrás, esperando a ver si habrá cambios o concesiones por parte del comisario del pueblo de Defensa» (10).

Sin duda, esta actitud hacia la reestructuración no podía dejar de afectar al entrenamiento militar de todas las armas del Ejército Rojo. En la reunión se señaló que el nivel de entrenamiento en el uso de armas de fuego seguía siendo bajo: durante la inspección de otoño, en muchos distritos solo algunas divisiones, regimientos y unidades recibieron una evaluación positiva. Por ejemplo, en el Distrito Militar Especial Occidental (ZapOVO), de las 54 unidades inspeccionadas en cuanto a entrenamiento de fuego, solo tres recibieron una evaluación positiva, y en el Distrito Militar de Leningrado, de 30, solo cinco. La misma situación se observó en otros distritos militares (11). En las intervenciones del inspector general de artillería del Ejército Rojo, el teniente general M. A. Parsegov, del jefe de artillería del Distrito Militar Especial de Kiev (KOVO), el teniente general N. D. Yakovlev, y del jefe de artillería del Frente del Lejano Oriente (DVF), el teniente general N. A. Klich, se señaló la preparación insatisfactoria de la artillería antiaérea (12). Se expresó con preocupación que la aviación no estaba preparada para las operaciones nocturnas. Solo era capaz de llevar a cabo tipos de combate poco complejos. El asistente del jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Aéreas, el teniente general de aviación Y. V. Smushkevich, citó en su intervención un hecho escandaloso: toda la aviación de bombardeo del distrito militar de Leningrado en 1940 voló por la noche un total de 141 horas, lo que equivalía a la norma anual de solo tres pilotos (13).

Algunos de los oradores (V. N. Kurdyumov, Y. N. Fedorenko y otros) relacionaron las deficiencias en el entrenamiento de combate con el uso del personal en trabajos agrícolas, construcción de defensas, servicio de guardia, etc. (14). Sin duda, esto afectaba negativamente al nivel de entrenamiento militar. Sin embargo, los participantes en la reunión consideraban que la principal causa de las deficiencias en el entrenamiento militar de las tropas era la baja cualificación de la gran mayoría del personal de mando del Ejército Rojo. En el informe de K. A. Meretskov se decía claramente que la experiencia de las últimas guerras, maniobras y salidas al campo había puesto de manifiesto la insuficiente preparación operativa y cultura militar del alto mando y los estados mayores, especialmente los de aviación (15). La situación era aún peor en las tropas. El comandante del 6.º Ejército del KOVO, el teniente general I. N. Muzychenko, destacó en su intervención que el comandante de batallón es el organizador de la batalla, pero inmediatamente señaló que «esta compleja y responsable función de mando recae a menudo en manos de comandantes poco instruidos... y a veces incluso analfabetos» (16). Igualmente severo fue en su valoración del personal de mando M. M. Popov, quien destacó «la flagrante ignorancia de nuestro personal de mando» y llegó a la conclusión de que «no podemos remediar esta ignorancia con gritos y sanciones, es vergonzoso e inútil. Hay que trabajar duro con el personal de mando, hay que enseñarle» (17).

Esta situación tan desalentadora del cuerpo de mando del Ejército Rojo era consecuencia de la política de personal llevada a cabo en los años anteriores. Las represiones masivas de 1937-1938 fueron una de las causas de los importantes cambios en la jerarquía del personal de mando, a menudo ascendiendo varios peldaños. Solo en 1938 se trasladó a casi el 70 % de los comandantes, y la falta de personal en el mando

/13/

alcanzó el 34 % de su plantilla. La situación se complicó aún más con el proceso de formación acelerada de nuevas unidades y formaciones que comenzó en 1939. La red de instituciones de enseñanza militar, a pesar de su ampliación, no satisfacía plenamente las necesidades de las Fuerzas Armadas. Los comandantes, reclutados de la reserva, a menudo carecían de formación militar y, por lo tanto, no podían resolver de manera eficaz las cuestiones relacionadas con el entrenamiento de combate en las nuevas condiciones. A finales de 1940, el número de oficiales se había multiplicado por 2,5 en comparación con 1938, pero no se logró eliminar por completo la falta de personal. Continuaron los traslados masivos. Así, V. N. Kurdyumov señaló en una reunión que en el distrito militar del Volga el 70 % de los comandantes tenían una antigüedad en el cargo de entre cinco meses y un año, y que todos los comandantes de los regimientos de infantería (excepto uno) llevaban un año al mando de sus unidades (18). Esto lo confirmó también V. F. Gerasimenko, quien informó de que en el distrito hay unidades en las que se cambian entre tres y seis comandantes al año (19). La situación no era mejor en otros distritos. Según el testimonio de I. N. Muzychenko, en el KOVO el 87 % de los comandantes de compañía y el 82 % de los comandantes de batallón están al mando de las unidades menos de un año (20). V. F. Gerasimenko propuso prohibir el traslado del personal de mando más de una vez al año. Le apoyaron el jefe del Estado Mayor del ZapOVO, el general de división V. E. Klimovskikh, el comandante de las tropas del Distrito Militar Transbaikal (ZabVO), el teniente general I. S. Konev, y otros oradores que se pronunciaron a favor de la estabilización del personal de mando con el fin de corregir la situación en la que los comandantes de las unidades y los cuarteles solo prestan servicio durante unos meses (21).

La polémica sobre la disciplina militar fue muy acalorada en la reunión. Especial preocupación suscitaban los casos de graves abusos disciplinarios, en particular las agresiones físicas por parte de algunos comandantes y trabajadores políticos contra sus subordinados. K. A. Meretskov, miembros de los consejos militares de los distritos, en particular el comisario del cuerpo N. N. Vashugin del KOVO y el comisario del cuerpo Y. A. Doronin, dieron ejemplos de interpretaciones muy libres por parte de algunos comandantes y trabajadores políticos de la nueva Carta Disciplinaria, que exigía al comandante tomar todas las medidas, incluso el uso de la fuerza, para cumplir la orden: esta disposición se interpretaba a menudo como un permiso para «golpear al soldado del Ejército Rojo con cualquier cosa» (22). Naturalmente, y así se señaló en la reunión, no se podía aceptar tal interpretación del estatuto.

Al hablar de estas y otras deficiencias en la preparación combativa y política de las tropas, los participantes en la reunión propusieron medidas para subsanarlas y trazaron objetivos tanto a corto como a largo plazo. A. K. Smirnov y V. N. Kurdyumov informaron de que se preveía completar la preparación de la sección, el cálculo y la coordinación del batallón, la división y la compañía de tanques en combate defensivo y ofensivo para mayo-junio de 1941 (23). Por consiguiente, la coordinación del regimiento, la división y el cuerpo de ejército se preveía para fechas posteriores. Mientras tanto, en su intervención en la reunión, Y. N. Fedorenko señaló: «Este año, los cuerpos y divisiones han trabajado en cuestiones relacionadas con la ruptura y el avance, pero se trata solo de

una familiarización, aún no hay ninguna interacción combativa ni cohesión en estas cuestiones» (24). Y, como se desprende de lo anterior, no se preveía mejorar la preparación de las unidades y formaciones para el verano de 1941. Tampoco se cumplió la tarea de que los oficiales superiores y intermedios que no tenían una formación militar completa aprobaran los exámenes del curso completo de la escuela militar antes del 1 de enero de 1942 (25). Esta categoría de comandantes tuvo que aprender la gramática militar durante la guerra.

Los participantes en la reunión prestaron especial atención al debate sobre cuestiones relacionadas con las operaciones ofensivas y defensivas, el uso de unidades mecanizadas y aéreas, los desfiles aéreos y muchos otros problemas de la ciencia militar, que fueron objeto de un debate acalorado y, al mismo tiempo, creativo. El informe de G. K. Zhukov, en el que se exponían los fundamentos de la preparación y la realización de operaciones ofensivas del frente y del ejército sobre la base de los logros del pensamiento teórico militar y la experiencia de las últimas guerras, no suscitó objeciones importantes. P. V. Rychagov expuso en su informe sus opiniones conceptuales sobre el uso de la aviación en la ofensiva y habló de las formas de conquistar y mantener la supremacía aérea. En

/14/

En la reunión se expresaron opiniones contradictorias sobre los ataques de la aviación alemana contra los aeródromos enemigos. Así, el comandante de las tropas del Frente Oriental, el coronel general G. M. Stern, consideraba que la supremacía aérea se lograba principalmente no con ataques contra los aeródromos, sino «sobre todo con la derrota y la represión del enemigo en combates aéreos» (26). El comandante de las Fuerzas Aéreas del Distrito Militar Especial del Báltico (PribOVO), el teniente general de aviación G. P. Kravchenko, le apoyó. «Lo fundamental es el combate aéreo», declaró. — No creo en los datos que tenemos en la prensa y que hablan de un gran número de pérdidas de aviones en los aeródromos. Sin duda, eso es incorrecto» (27). La misma opinión compartían el comandante de las Fuerzas Aéreas del Distrito Militar del Cabo, general de división de aviación T. F. Kutsevalov, el comandante de las tropas del Distrito Militar del Cáucaso Norte, teniente general F. I. Kuznetsov, y algunos otros oradores (28), a quienes, al parecer, la experiencia ajena no convenció ni alarmó en absoluto. P. V. Rychagov, en su discurso final, subrayó que era necesario «ser capaz de derrotar al enemigo aéreo tanto en tierra como en el aire» (29).

I. V. Tyulenev, en su informe dedicado a cuestiones de defensa, se vio obligado a constatar: «... no disponemos de una teoría de defensa moderna y fundamentada que podamos oponer a la teoría y la práctica modernas de las operaciones ofensivas profundas del ejército» (30). Exponiendo los fundamentos de la preparación y la realización de una operación defensiva del ejército, llamó la atención de los participantes en la reunión sobre la necesidad de crear en el nivel operativo una defensa profunda, capaz de repeler ataques masivos de tanques, resistir los golpes de la aviación y preservar la fuerza viva y los medios de fuego del impacto del fuego de artillería enemigo.

En el informe de D. G. Pavlov y en los debates sobre el mismo se examinaron diversos métodos y formas de empleo de los cuerpos mecanizados y otras unidades móviles. Al analizar las operaciones de la Segunda Guerra Mundial, D. G. Pavlov señaló que «nuestras opiniones sobre el uso de los tanques resultaron ser las más acertadas y se vieron confirmadas por las acciones de las unidades de tanques alemanas en Polonia y en Occidente. Los alemanes no inventaron nada nuevo. Tomaron lo que nosotros teníamos, lo mejoraron un poco y lo aplicaron» (31).

Se escuchó con interés y se debatió activamente el informe de A. K. Smirnov, que puso de relieve los problemas más importantes de la organización y la conducción del combate por parte de una división de infantería en el ataque y la defensa.

Cabe señalar que los participantes en el debate sobre todos los informes criticaron muchas de las disposiciones de los estatutos que regían el Ejército Rojo en aquella época. Ya en el primer informe, K. A. Meretskov afirmó que «nuestros estatutos, que establecen las directrices básicas para el mando de las tropas, no responden a las exigencias de la guerra moderna. Contienen muchas afirmaciones erróneas que inducen a error al mando» (32). Esta misma idea se repitió posteriormente en las intervenciones del comandante de las tropas del Distrito Militar de Siberia, el teniente general S. A. Kalinin (33), del comandante de la 132.^a División de Infantería del Distrito Militar de Járkov, el general de división S. S. Biryuzov, y de otros participantes en la reunión (34); Los participantes en la reunión calificaron de especialmente obsoletas las exigencias de los estatutos relativas a la formación de las tropas en orden de combate durante el ataque y la defensa.

Los participantes en la reunión, el viceministro de Defensa, mariscal de la Unión Soviética S. M. Budienny, el comandante de las tropas del distrito militar de Asia Central, coronel general I. R. Apanasenko, el comandante de las tropas del distrito militar de Odessa, teniente general Y. T. Cherevichenko y muchos otros, señalaron con satisfacción que los informes y las intervenciones escuchados habían contribuido a que el mando del Ejército Rojo llegara a un consenso sobre las cuestiones debatidas. «Esos seis días, durante los cuales escuchamos varios informes y discursos en los debates, —dijo S. A. Kalinin—, han sido para nosotros una gran escuela. Es muy bueno que aquí se esté desarrollando la unidad de pensamiento, la unidad de la doctrina militar» (35).

El análisis de las ponencias y discursos muestra que sus participantes apenas abordaron cuestiones de estrategia, en particular la defensa estratégica, el período inicial de la guerra, cuya falta de desarrollo se hizo patente en los primeros días de la Gran Guerra Patria. El jefe del Estado Mayor del PribOVO, el teniente general

/15/

P. S. Klenov, al llamar la atención de los participantes en la reunión sobre el hecho de que en el informe de G. K. Zhukov la operación ofensiva se considera fuera de contexto, «sin relación con el período de la guerra», señaló que las operaciones del período inicial de la guerra adquieren una importancia especial (36). Como es sabido, la Alemania fascista atacó Polonia desplegando todas sus fuerzas armadas. Esta particularidad no pasó desapercibida para la teoría militar soviética. Ocupó un lugar central en el libro del comandante de brigada G. S. Isserson «Nuevas formas de lucha», publicado en 1940. Sin embargo, es muy revelador que P. S. Klenov criticara duramente este libro. «En él —decía— se sacan conclusiones precipitadas, basadas en la guerra de Alemania contra Polonia, de que no habrá un período inicial de guerra, que la guerra hoy en día se resuelve de manera muy simple: con la invasión de fuerzas preparadas, como hicieron los alemanes en Polonia, que movilizaron a un millón y medio de personas. Considero que esta conclusión es prematura» (37). P. S. Klenov (al igual que el Estado Mayor del Ejército Rojo) seguía incluyendo en la fase inicial de la guerra la movilización, la concentración y el despliegue de las fuerzas armadas, así como las operaciones especiales llevadas a cabo por los ejércitos de invasión (de cobertura). Nadie en la reunión objetó a P. S. Klenov, nadie, como ya se ha señalado, volvió a tocar este tema, incluido S. K. Timoshenko, que pronunció el discurso de clausura. Es más, el comisario de Defensa expresó la siguiente opinión: «En términos de creatividad estratégica, la experiencia de la guerra en

Europa no aporta nada nuevo» (38). Sin duda, esta conclusión restó importancia a los problemas estratégicos, incluidos los del período inicial de la guerra. Dado que el discurso final de S. K. Timoshenko estaba dirigido a las tropas como documento normativo, cabe suponer que, en esta parte, tuvo consecuencias negativas para la formación de la opinión del mando sobre el posible inicio de la guerra en caso de que se desatara contra la URSS. En gran medida, a ello contribuyeron los juegos operativos y estratégicos con mapas que se llevaron a cabo inmediatamente después de la reunión.

=====

1. Archivo Militar Estatal Ruso (en adelante, RGVA), f. 4, op. 18, d. 55, l. 2.
2. Revista de historia militar. 1992. N.º: I. P. 8.
3. RGVA. f. 4, op. 18, d. 55, l. 19, 72, 123.
4. Ibídem, f. 41.
5. Ídem, f. 61.
6. Ibid., p. 149.
7. Ibídem, d. 56, ll. 91, 92.
8. Ídem, d. 55, ll. 38, 74, 187.
9. Ibídem, p. 171.
10. Ibídem, pp. 41, 44.
11. Ibídem, pp. 37, 147.
12. Ibídem, pp. 66, 102, 183.
13. Ibídem, f. 85.
14. Ibídem, pp. 56, 71.
15. Ibídem, l. 18.
16. Ibídem, l. 110.
17. Ibídem, l. 177.
18. Ibídem, p. 55.
19. Ibídem, l. 148.
20. Ibídem, p. 114.
21. Ibídem, pp. 91, 158, 196.
22. Ibídem, pp. 43, 120, 211.
23. Ibídem, pp. 53, 59.
24. Ibídem, p. 72.
25. Ibídem, l. 63.
26. Ibídem, d. 56, l. 74.
27. Ibídem, d. 57, ll. 48-49.
28. Ibídem, pp. 51, 63.
29. Ibídem, l. 79.
30. Ibídem, d. 58. p. 2.
31. Ibídem, d. 59, l. 4-5.
32. Ibídem, d. 55, l. 20.
33. Ibídem, pp. 137, 138.
34. Ibídem, d. 60, l. 42, 66, 67, 71, 72.
35. Ídem, l. 27; S. A. Kalinin intervino el 29 de diciembre.
36. Ibídem, d. 56, l. 56.

37. Ibídem, l. 57.

38. Revista de historia militar. 1992. N.º 1. P. 17.

Coronel de reserva P. N. BOBYLÉV,
candidato a doctor en Historia

(Continúa)

/16/

VIZ 1993, 7

Ensayo general de la catástrofe

(Basado en materiales de la reunión del alto mando
del Ejército Rojo en diciembre de 1940
y de juegos operativos y estratégicos con mapas en enero de 1941)

A principios de enero de 1941, tras la reunión del alto mando del Ejército Rojo celebrada en diciembre de 1940, el Estado Mayor llevó a cabo dos juegos operativos-estratégicos, que estarían destinados a ser los últimos de tal envergadura antes de la Gran Guerra Patria. Todo el material de los juegos estaba clasificado como «alto secreto», por lo que durante más de medio siglo la información sobre ellos, incluso en obras fundamentales, se reducía a una simple constatación de su celebración. (1*)

Algunos de los participantes en los juegos operativos-estratégicos de 1941 proporcionaron algunos detalles en sus memorias. (2*) Sin embargo, es fácil observar contradicciones en la exposición de la misma información, incluso en cuestiones fundamentales. Así, G. K. Zhukov recuerda que en el primer juego la superioridad en las divisiones estaba del lado de los «occidentales», (3*) mientras que M. I. Kazakov afirma que este indicador era más alto entre los «orientales». (4*)

Las memorias de M. V. Zakharov prestan especial atención a las partidas de enero de 1941. (5*) El autor fue el primero en publicar información sobre la composición de los participantes, el contexto y los planes de las operaciones de cada bando. Sin embargo, no se refirió al desarrollo de los juegos y, posiblemente por eso, cometió errores importantes en la evaluación de sus resultados.

En la actualidad, se ha levantado el secreto de los materiales de los juegos operativos y estratégicos de 1941. Por primera vez, es posible analizar, basándose en documentos de archivo auténticos, su desarrollo, su lugar y su papel en la preparación operativa del alto mando del Ejército Rojo seis meses antes de la Gran Guerra Patria.

=====

La idea de llevar a cabo un juego operativo-estratégico en mapas con el alto mando del Ejército Rojo fue aprobada por el comisario de Defensa de la URSS, mariscal de la Unión Soviética S. K. Timoshenko, el 11 de octubre de 1940. (1) Se planeó como un juego bilateral en la dirección noroeste con el tema «Operación ofensiva del frente con ruptura de la UR». Los objetivos educativos del juego se formularon de la siguiente manera:

«1. Dar práctica al alto mando:

a) en la organización y planificación de operaciones de frente y del ejército, su apoyo logístico y material en toda su profundidad;

b) en la gestión de la operación, la organización y el apoyo a la interacción de las fuerzas armadas y los cuerpos de ejército, y la gestión de la retaguardia.

2. Estudiar y asimilar los fundamentos de las operaciones ofensivas modernas del frente y del ejército, en particular:

a) la organización y los métodos de ruptura de la línea de defensa con la superación de obstáculos muy desarrollados en profundidad:

b) el forzamiento de grandes barreras fluviales;

c) la organización y realización de operaciones antidesembarco con el fin de impedir el desembarco de tropas marítimas y aéreas;

d) la organización y el apoyo del lanzamiento de un gran desembarco aéreo;

e) introducción de grupos caballo-mecanizados en la ruptura;

f) la interacción con la flota naval». (2)

También se preveía estudiar el teatro de operaciones báltico y Prusia Oriental, así como familiarizarse con los fundamentos de la operación defensiva. (3)

Como se desprende de la parte citada del documento, se preveía trabajar en detalle la operación ofensiva del frente y del ejército, como lo atestiguan los temas de las tesis preparadas para el juego por los especialistas correspondientes del departamento militar: «Organización y método de ruptura de zonas fortificadas», (4) «Forzar barreras acuáticas», (5) «Métodos de combate

=====

Continuación. Véase: Revista de historia militar. 1993. N.º: 6.

1*. Véase Historia de la Segunda Guerra Mundial 1939-1945. Moscú, 1974. T. 3. P. 410.

2*. Véase: Eremenko L. I. Al comienzo de la guerra. M., 1964. Págs. 43-47; Zhukov G. K. Recuerdos y reflexiones. M., 1990. Vol. I. Págs. 292-296; Kazakov, M. I. Sobre el mapa de batallas pasadas. Moscú, 1971. Págs. 56-61; Meretskov, K. A. Al servicio del pueblo. Moscú, 1968. Págs. 199-200.

3*. Véase: Zhukov G. K. Obra citada. Pág. 293.

4*. Véase: Kazakov M. I. Ob. cit. Pág. 58.

5*. Zakharov M. V. El Estado Mayor en los años previos a la guerra. Moscú, 1989. Págs. 239-250.

/14/

Relación de fuerzas de las partes al inicio de la operación (1.8.1941):

| Fuerzas y medios | Frente noroeste Frente «oriental» | Frente nororiental frente «occidental» | Relación entre |
|------------------|--------------------------------------|---|-------------------|
| Divisiones: | | | |
| de infantería | 51 | 41 | 1,2: 1 |
| de caballería | 3 | 1 | 3:1 |

| | | | |
|------------------|------|------|-------|
| mecanizados | 4 | 2 | 2:1 |
| Tanques | 9 | 3 | 3:1 |
| Brigadas: | | | |
| mecanizadas | 5 | - | 5:0 |
| de tanques | 15 | 6 | 2,5:1 |
| Armas | 6974 | 4850 | 1,4:1 |
| Armas antitanque | 3069 | 4048 | 1:1,3 |
| Morteros | 3846 | 2214 | 1,7:1 |
| Tanques | 8811 | 3512 | 2,5:1 |
| Aviones | 5652 | 3336 | 1,7:1 |

«El uso de tropas aerotransportadas en operaciones ofensivas en el frente», (6) «Las tropas aerotransportadas y su papel en las operaciones ofensivas en el frente», (7) «Fundamentos de las operaciones aerotransportadas». (8) Se planeaba abordar las cuestiones de defensa solo en la medida en que surgieran en el transcurso de la operación. Se reservaron tres días para el juego: del 17 al 19 de noviembre de 1940. (9) Sin embargo, posteriormente se pospuso la fecha y se vinculó con la finalización de la reunión de diciembre del alto mando del Ejército Rojo, con lo que el alcance de las acciones se amplió considerablemente. En lugar de un juego, se llevaron a cabo dos: el primero, del 2 al 6 de enero de 1941, en la dirección noroeste, y el segundo, del 8 al 11 de enero, en la dirección suroeste, de modo que abarcaban todo el espacio entre los mares Báltico y Negro.

El desarrollo apresurado de un plan estratégico-operativo en la dirección suroeste se explica, al parecer, por el hecho de que en otoño de 1940 se produjo un cambio radical en la visión de los mandos estratégicos soviéticos sobre dónde concentrar el grueso de las tropas soviéticas en caso de guerra con Alemania. Según el plan de despliegue estratégico elaborado en julio de 1940, las principales fuerzas del Ejército Rojo se desplegaban al norte de Polesia, ya que se esperaba que el ataque principal de los alemanes se produjera desde la zona situada al norte de la desembocadura del río San. Por lo tanto, era lógico que el juego abarcara precisamente esa zona. Sin embargo, a finales de 1940, el mando estratégico soviético se decantó por otra opinión, a saber: en caso de

ataque al URSS, Alemania lanzaría el ataque principal al sur de Polesia, mientras que el avance de sus tropas desde Prusia Oriental se consideraba poco probable y, en cualquier caso, secundario en relación con el avance en la franja que va desde Brest hasta el mar Negro. (10) No se descarta que precisamente por eso fuera necesario desarrollar urgentemente un segundo juego operativo-estratégico de mayor envergadura, ya que el primero era considerado por los «occidentales» como una ofensiva «en interés de la operación principal» llevada a cabo en la dirección suroeste. (11)

Las listas de los dirigentes y participantes del primer juego se prepararon los días 13 y 14 de diciembre y se aprobaron el 20 de diciembre de 1940. Los mismos documentos para el segundo juego se prepararon y aprobaron solo el día de su inicio, el 8 de enero de 1941.

Los juegos se llevaron a cabo bajo la dirección general del Comisario de Defensa de la URSS, el mariscal de la Unión Soviética S. K. Timoshenko. La dirección estaba compuesta por los adjuntos al Comisario de Defensa, los mariscales de la Unión Soviética S. M. Budyonny, G. I. Kulik y B. M. Shaposhnikov, el jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo, el general del Ejército K. A.

/15/

Mereckov, los tenientes generales N. F. Vatutin y F. I. Golikov, adjuntos al jefe del Estado Mayor General, el general de división V. D. Ivanov, adjunto al jefe del Estado Mayor General para las Fuerzas Aéreas, el teniente general de aviación Y. V. Smushkevich, el inspector general de caballería, general de división O. I. Gorodovikov, el inspector general de artillería, teniente general de artillería M. A. Parsegov, y el inspector general de fuerzas blindadas, general de división de fuerzas blindadas B. G. Vershinin. También se invitó a dirigir el primer juego al subjefe de la Dirección General de Artillería, general de división N. N. Voronov (que no participó en el juego por enfermedad), al jefe de la Dirección General de Vehículos Blindados, teniente general Y. N. Fedorenko, al jefe de la Dirección General de Ingeniería Militar, general de división A. F. Khrenov (no participó en el juego), el jefe de la Dirección de Protección Química, general de división P. G. Melnikov, jefe de la Dirección de Comunicaciones, general de división N. I. Gapich (no participó en el juego), jefe de la Dirección de Abastecimiento de Combustible, general de división P. V. Kotov, jefe de la Dirección Sanitaria, médico militar de brigada E. I. Smirnov. (12) Estas personas no figuraban en la lista de los responsables del segundo juego, lo que solo puede explicarse por los plazos ajustados de su preparación, por lo que las cuestiones que eran competencia de dichas personas no se trataron en el segundo juego con tanta profundidad como en el primero.

En los juegos propiamente dichos, los puestos clave (comandantes de frentes, jefes de estados mayores de frentes, jefes de departamentos operativos de estados mayores de frentes, comandantes de ejércitos, jefes de estados mayores de ejércitos) fueron ocupados por comandantes de tropas de distritos militares, jefes de estados mayores de distritos militares, comandantes de ejércitos, jefes de departamentos operativos de estados mayores de distritos militares, así como otras personas del aparato central del NKO y del Estado Mayor. Entre los participantes en los juegos se encontraban militares cuyos apellidos se hicieron muy conocidos durante la Gran Guerra Patria: I. R. Apanasenko, A. G. Golovko, A. I. Eremenko, M. G. Efremov, G. K. Zhukov, P. F. Zhigarev, M. I. Kazakov, M. P. Kirponos, I. S. Konev, G. P. Kravchenko, V. I. Kuznetsov, P. A. Kurochkin, M. F. Lukin, I. N. Muzychenko, A. A. Novikov, D. G. Pavlov, P. G. Ponedelin, M. M. Popov, M. A. Purkaev, I. V. Tyulenev, V. D. Sokolovsky, F. I. Tolbukhin, T. T. Khryukin, Ya. T. Cherevichenko y muchos otros. (13)

Ambos juegos se llevaron a cabo en tres etapas, en cada una de las cuales los participantes, de acuerdo con las tareas y la información inicial recibida, tomaban decisiones y ejecutaban por escrito directivas, órdenes de combate, informes operativos y otros documentos, y terminaban tomando una decisión sobre la situación al final de la tercera etapa.

El 30 de diciembre de 1940, los participantes en el primer juego recibieron tareas, de las que dedujeron lo siguiente: los «occidentales», en alianza con los «noroeste», «norte» y «suroeste», se enfrentaron a los «orientales» y, adelantándoles en el despliegue, iniciaron la ofensiva el 15 de julio de 1941. Los «occidentales» lanzaron el ataque principal al sur de Brest, en dirección a Vladimir-Volynsky y Ternópil, desplegando allí hasta 120 divisiones, y junto con los «suroccidentales», hasta 140-150 divisiones. Al norte de Demblin, hasta el mar Báltico, los «occidentales» desplegaron hasta 60 divisiones, unidas en dos frentes : el oriental y el nororiental, y, sin esperar a la concentración completa de sus tropas, en interés del golpe principal pasaron a la ofensiva con el objetivo de derrotar a los grupos «orientales» de Bialystok-Volkovysk y Kaunas y, a finales del 15 de agosto, llegar al frente de Baranovichi, Dvinsk y Riga.

La ofensiva de los «occidentales» se desarrolló desde Prusia Oriental en dirección a Riga y Dvinsk, y desde las regiones de Suwałki y Brest en dirección a Baranovichi. Entre el 23 y el 25 de julio, las tropas del frente nororiental de los «occidentales» alcanzaron la línea Osovets, Skidel, Lida, Kaunas, Šiauliai, desde donde, tras encontrarse con la contraofensiva de hasta 50 divisiones de los «orientales», comenzaron a retirarse a una línea preparada de antemano para la defensa, con la tarea de contener el avance de las tropas «orientales» hasta la llegada de los refuerzos y, con la llegada de estos (aproximadamente el 10 de agosto), pasar al ataque para derrotar al enemigo y alcanzar la línea Minsk, Dvinsk, Riga el 5 de septiembre de 1941. (14) El frente oriental, que actuaba más a la derecha, también pasó a la defensa en la línea Vlodava, Terespol, Ostrov-Mazowiecka; con la llegada de las reservas (aproximadamente a partir del 10 de agosto), el frente debía pasar a la ofensiva, lanzando el ataque principal en dirección a Brest y Baranovichi, destruir el grupo «oriental» de Brest-Slonim y, a finales del 5 de septiembre de 1941, llegar a la línea Luninets-Minsk. (14)

El frente noroeste de los «orientales», tras repeler el avance de los «occidentales», llegó el 1 de agosto a la línea de la frontera estatal y recibió la siguiente misión: derrotar a los «occidentales» en Prusia Oriental y, para el 3 de septiembre de 1941, llegar al río Vístula desde Włocławek hasta su desembocadura. A su derecha se encontraba el Frente Norte 5

/16/

de agosto debía pasar a la ofensiva con el objetivo de derrotar a los «noroeste», que habían atacado sin éxito Leningrado. A la izquierda, el frente occidental, que apoyaba la operación del frente noroeste con un ataque contra Varsovia, debía llegar al río Vístula desde la línea Dziadkowice, Brest, Włodawa a finales del 20 de agosto. (16)

Según las tareas asignadas, al inicio de las operaciones, la superioridad en fuerzas y medios estaba del lado de los «orientales» (véase la tabla), mientras que los «occidentales» solo superaban a los «orientales» en número de armas antitanque.

En las tareas asignadas tanto a los «occidentales» como a los «orientales» también se describía la situación en el mar Báltico. Las misiones iban acompañadas de información de referencia detallada: tablas de composición de combate, listas de aprovisionamiento de las tropas en vísperas de las operaciones, planes y tablas de reagrupamiento de tropas, información sobre la capacidad de tráfico

de los tramos ferroviarios, etc. Las decisiones tomadas por las partes basándose en estos datos determinaron el curso del juego.

El comandante del frente nororiental de los «occidentales» (sus funciones en el juego las desempeñaba el comandante de las tropas del distrito militar especial de Kiev, el general del ejército G. K. Zhukov) decidió: apoyándose firmemente en las zonas fortificadas y las líneas de defensa de Prusia Oriental, impedir la invasión del enemigo en el territorio de los «occidentales», continuar concentrando las reservas adecuadas y, al mismo tiempo, lanzar ataques breves con el fin de agotar al enemigo, para pasar a la ofensiva general a partir del 10 de agosto de 1941. (17)

La presencia de potentes fortificaciones, así como de un gran número de carreteras que permitían maniobrar rápidamente con fuerzas y medios, daba a los «occidentales» la posibilidad de mantener las líneas ocupadas (en particular, el saliente de Suwalk, importante desde el punto de vista operativo) hasta la llegada de las reservas. Así, hasta el 10 de agosto, el frente nororiental (ejércitos 10, 9 y 8) planeaba llevar a cabo una operación defensiva; luego se preveía un avance de 120-130 km hasta la línea Belostok, Volkovysk, Orani, Shavli, con una duración de 12-13 días. Durante la siguiente fase de la ofensiva, se preveía cumplir la tarea fijada por el Estado Mayor «occidental»: llegar al 5 de septiembre al frente de Minsk, Dvinsk y Riga. (18)

El comandante del frente noroeste de los «orientales» (en este papel actuaba el comandante de las tropas del distrito militar especial occidental, el coronel general de las fuerzas blindadas D. G. Pavlov), tomó la decisión basándose en que, al 1 de agosto, el frente tenía una ventaja general sobre el enemigo y, por lo tanto, era necesario derrotar a los «occidentales» antes de que llegaran sus reservas, lo que, según las estimaciones del mando del frente noroeste, podría ocurrir entre el 10 y el 12 de agosto (momento en el que el enemigo podría pasar a la ofensiva). Se esperaba que, apoyándose en el UR de Suwalki, las fuerzas principales de los «occidentales» lanzaran ataques en dirección a Dvinsk y Riga y, al mismo tiempo, desde las zonas de Suwalki y Brest, hacia Baranovichi. Se consideraba que el ataque más peligroso era el que se lanzaría desde la zona de Suwalki contra Grodno y Volkovysk, con salida hacia la retaguardia de los ejércitos del flanco izquierdo del Frente Noroeste. Por lo tanto, se consideró conveniente iniciar la ofensiva a más tardar el 5 de agosto, con el fin de derrotar a las fuerzas «occidentales» en la primera línea defensiva antes de que llegaran y entraran en combate sus reservas. (19)

La operación del frente noroeste se presentó a su cuartel general de la siguiente manera:

- primera etapa (1-5 de agosto): preparación para romper la primera línea defensiva; objetivo: mediante operaciones parciales, la 1.^a Armada destruirá al enemigo en la orilla oriental del río Niemen y se preparará para cruzarlo, mientras que la 14.^a y la 19.^a Armadas se acercarán a la primera línea defensiva en la zona de Suwałki y se prepararán para romperla;
- segunda etapa (6-11 de agosto): cruce del río Neman y ruptura de la primera línea defensiva en todo el resto del frente con la destrucción del enemigo al este de los lagos Mazur; profundidad de la ruptura: 40-45 km;
- tercera etapa (12-15 de agosto): reagrupamiento y preparación para romper la segunda línea defensiva;
- cuarta etapa (16-22 de agosto): ruptura de la segunda línea defensiva; profundidad de la ruptura: 40-50 km;

- Quinta etapa (23 de agosto-3 de septiembre): desarrollo de la ofensiva, derrota de las reservas que se acercaban y salida al río Vístula; profundidad de avance: 180-200 km.

La profundidad total de la operación en el frente era, según el plan, de 250-300 km. (20)

Estas consideraciones sirvieron de base para las directrices del cuartel general del Frente Noroeste del 1 de agosto de 1941, según las cuales los ejércitos del frente recibieron las siguientes tareas:

El 1.º Ejército debía destruir antes del 4 de agosto al grupo enemigo de Memel-Tilsit, llegar al frente de Palanga, Memel, Šilutė y Šilėnai y, junto con el 14.º Ejército, avanzar en dirección a Königsberg. (21)

Al 14.º Ejército se le ordenó, junto con

/17/

9.º y 19.º ejércitos, destruir el grupo enemigo de Suvalka con un ataque sobre Filipu, llegar a la línea de Shitkemen-Bakalarzhevo antes del 3 de agosto y, a continuación, avanzar en dirección a Insterburg, Gerdauen y Bischofstein y llegar al frente de Insterburg- Darkemen y, para el 16 de agosto, al frente de Velau y Rastenburgo. (22)

El 9.º Ejército recibió la tarea de lanzar un ataque en dirección a Augustów y Raciki, junto con el 14.º Ejército, para destruir el grupo de Suwalkija, llegar a la línea (excl.) Bakalarzhevo, Lykk, Johannsburg, donde pasar a la defensa e impedir el contraataque del enemigo desde las fortificaciones de Prusia Oriental. A medida que avanzara el 19.º Ejército, debía protegerlo de los contraataques desde el frente sur de las mismas fortificaciones y, en caso de retirada del enemigo, avanzar coordinando sus acciones con los ejércitos vecinos 14.º y 19.º. (23)

El 19.º Ejército debía ayudar al 9.º a destruir el grupo de Suwałki con un ataque en dirección a Szczuczyn, al este de Lyk, Suwałki; al mismo tiempo, el flanco izquierdo del ejército lanzaba un ataque en dirección a Małkinia Górna, ayudando al 21.º Ejército del Frente Occidental a llegar al río Bug Occidental. Posteriormente, a partir del 6 de agosto, el 19.º Ejército, lanzando el ataque principal en dirección a Naidenburg, Doitsh-Ailau, a finales del 13 de agosto llegó al frente de Gutfeld, Mława, y a finales del 17 de agosto, al frente de Osterode, Nove-Miasto. (24)

El 27.º Ejército, incorporado al frente en vísperas de la operación, tras completar su concentración, lanzó el 6 de agosto el ataque principal en dirección a Ciechanów y Brodnica, y a finales del 11 de agosto debía llegar al frente (excl.) Mława, Nasielsk: posteriormente, asegurando la operación desde Varsovia, avanzar en dirección a Brodnica y, al final del 17 de agosto, salir al frente (excl.) Nowe Miasto, Lipno. (25)

Así, a partir del 6 de agosto, el frente noroeste lanzó su ataque principal con su ala izquierda (ejércitos 19 y 27) en dirección a Ostrołęka, Mława, Deutsch-Aylau y Marienburg, con el objetivo de aislar a las tropas enemigas en Prusia Oriental y, tras acorralarlas junto al mar, destruirlas. (26)

En la misma dirección se preveía utilizar también el escalón de desarrollo de la ruptura (ERP) compuesto por dos cuerpos mecanizados y uno de caballería. Se suponía que el ERP entraría en la ruptura en la unión de los ejércitos 19 y 27. Actuando en dirección a Ciechanów, Brodnica y Marienburg, debía destruir al enemigo en la orilla oriental del río Vístula y, al ocupar la zona de Marienburg, Jabłonowo y Doitsch-Ailao, cortar las vías de retirada del grupo enemigo de Prusia Oriental y, junto con los ejércitos del frente noroeste que se acercaban, destruirlo. El comandante

del frente tenía a su disposición el 10.º cuerpo mecanizado, listo para actuar contra el grupo de Varsovia o para aprovechar el éxito del 27.º ejército. (27)

Entre el 1 y el 7 de agosto, el frente noroeste «oriental» cumplió en su mayor parte las tareas asignadas. En el curso de operaciones particulares, el 1.º Ejército alcanzó la línea que se le había asignado y, además, cruzó el río Niemen, capturando una cabeza de puente en su orilla izquierda, al sureste de Tilsit, y avanzando entre 25 y 30 km en dirección a Insterburg. El 14.º Ejército alcanzó la frontera estatal y, al norte de Stallupönen, avanzó entre 15 y 20 km en dirección a Insterburg. Las acciones conjuntas de los ejércitos 14, 9 y 19 permitieron limpiar el saliente de Suwalka, en el que quedó rodeada una parte del 9.º Ejército «occidental». parte de ella fue destruida, pero las fuerzas principales lograron salir del cerco a finales del 7 de agosto y se afianzaron en la línea Biala, Trojburg, Schitkemen. (28) En el ala izquierda del frente, las tropas del 27.º Ejército llegaron al río Narew, al sur de Ostrołęka, a finales del 7 de agosto.

Los acontecimientos se desarrollaron de manera diferente entre el 8 y el 13 de agosto. En el ala derecha del frente noroeste de los «orientales», , tras cruzar el río Niemen, en la noche del 9 de agosto comenzó a perseguir al enemigo en retirada, y al final del 11 de agosto sus unidades de vanguardia alcanzaron la primera línea defensiva, donde se encontraron con la resistencia organizada de los «occidentales», que se habían atrincherado en posiciones preparadas de antemano. Los intentos de superarlos sobre la marcha no tuvieron éxito. Las repetidas ataques de las unidades del 1.º Ejército los días 12 y 13 de agosto se encontraron con un fuego defensivo fuerte y organizado, lo que les obligó a volver cada vez a su posición inicial, sufriendo grandes pérdidas. (29)

Las unidades del 14.º Ejército también persiguieron al enemigo en retirada entre el 9 y el 11 de agosto y, al final del 11 de agosto, llegaron a la primera línea defensiva, pero, al encontrarse con el fuego organizado de los «occidentales», no pudieron romper su defensa. Tampoco lo consiguieron en los dos días siguientes. (30)

Entre el 8 y el 9 de agosto, el 9.º Ejército continuó con la liquidación de los restos del grupo enemigo de Suwalka, que se encontraba rodeado. Hasta el 11 de agosto, en la franja del ejército se libraron combates de carácter exploratorio y se disparó para destruir las fortificaciones defensivas de larga duración.

/18/

del enemigo. (31)

En la dirección del ataque principal del frente, el 19.º Ejército desarrolló una ofensiva con su flanco izquierdo entre el 8 y el 13 de agosto en dirección a Jednorozhets y Dziedow. En su franja, el 11 de agosto, en el sector al sur de Yastzhomba, se introdujo en la brecha un ejército caballo-mecanizado (KMA), que a las 14:00 horas del 13 de agosto llegó a la zona de Lyubava, Mrochno, Gilgenburg, donde se encontró en el frente con Doitsh-Ailau, Brodnica. Aquí, la KMA tuvo que librar combates con un grupo móvil (td, tbr, lpd) del enemigo que se había retirado a esta zona. (32)

El 27.º Ejército pasó a la ofensiva en todo el frente desde la mañana del 10 de agosto, lanzando el ataque principal por el centro en dirección a Ciechanów, y a las 14:00 horas del 13 de agosto llegó a la línea Grudusk, Pultusk, Sierock. (33)

Sin embargo, la ofensiva del ala izquierda del frente noroeste, que en general había sido exitosa, se vio amenazada por los acontecimientos que tuvieron lugar en la unión de los ejércitos 9.º y 19.º

«orientales». El hecho es que, por decisión del comandante del frente nororiental «occidental», en el flanco derecho del 9.º ejército «occidental» en defensa, en la zona de Aris, Lykk, Mazuren y Letzen (4 cuerpos de ejército y un cuerpo mecanizado, dos divisiones de tanques y cuatro brigadas de tanques), (34) creada principalmente con las reservas que llegaron al frente. Desde la mañana del 12 de agosto, este poderoso grupo pasó a la ofensiva desde el frente de Lykk, Aris en dirección a Grabovo, Staviski y Lomza. El frente «oriental» fue atravesado y las unidades de tanques «occidentales» que se lanzaron al avance alcanzaron a las 14:00 horas del 13 de agosto la línea Iohannisburg, Biala, Shchuchin, Graevo y Lykk. (35) Al mismo tiempo, las unidades del ala izquierda del frente oriental de los «occidentales» (4.º Ejército) lanzaron un ataque contra el 21.º Ejército del frente occidental de los «orientales» en la unión de los frentes, derrotaron a las fuerzas «orientales» que habían cruzado el río Bug occidental El 13 de agosto llegaron a la línea Semyatychy, Drogichin, Sokolov, Nur, Chizhev, Vyshkov, Serotsk, Pultusk. (36)

Ante la situación creada, el 13 de agosto las partes tomaron las siguientes decisiones:

El comandante del frente nororiental «occidental» G. K. Zhukov, teniendo en cuenta la estabilidad de la situación en la franja del 8.º Ejército y en la mayor parte del frente del 9.º, decidió aprovechar el éxito en dirección a Lomza y, en colaboración con el Frente Oriental, rodear y destruir el grupo de Ostrilenka-Prasnysh de las fuerzas «orientales». (37) El grupo de ataque del 9.º Ejército recibió la orden de continuar el avance en dirección a Lomza, al encuentro del grupo del Frente Oriental que avanzaba hacia Zambrów. Al mismo tiempo, el 10.º Ejército lanzó un ataque contra Ostrolęka desde la zona occidental de Ioannina. Al final del 16 de agosto, los ejércitos 9.º y 10.º llegaron al frente de Dilevo, Ostrolęka, Milevo y Zambrów. En la zona de Ostrolenka, el 15 de agosto se planeaba desembarcar una fuerza de asalto con la misión de tomar esta localidad y, en cooperación con el cuerpo mecanizado y las unidades del Frente Oriental, cortar las vías de retirada del enemigo. La ejecución de este plan podía llevar al cerco de hasta 20 divisiones de infantería y cuatro brigadas de tanques «orientales». (38)

El comandante del frente noroeste «oriental» tuvo que resolver una tarea más compleja en esta situación. D. G. Pavlov decidió continuar el avance de los ejércitos del ala derecha del frente (1.º y 14.º) para romper las fortificaciones al norte de los lagos Mazur, unirse a las unidades del KMA que avanzaban desde el suroeste y, junto con ellas, derrotar al grupo enemigo que se les oponía. En el ala izquierda del frente, la ofensiva tuvo que suspenderse: dejando en los ejércitos 19 y 27, en las líneas que habían alcanzado, dos cuerpos de fusileros cada uno, el resto de las unidades de estos ejércitos, todas las brigadas de tanques y la mayor parte de la artillería, el comandante en jefe D. G. Pavlov se vio obligado a concentrar urgentemente en los puntos de ruptura de las unidades enemigas con el fin de derrotarlas y eliminar el peligro de catástrofe para sus tropas en el ala izquierda del frente. (39)

El curso de los acontecimientos no se desarrolló según estas decisiones, pero las posibilidades de éxito en la situación existente eran claramente mayores para el frente nororiental «occidental». Para entonces, el frente noroeste de los «orientales» había perdido la superioridad en fuerzas y medios que tenía al comienzo de la operación, y apenas era capaz de cumplir siquiera las limitadas tareas que se derivaban de la decisión adoptada.

Así, el 1.º Ejército, que avanzaba hacia Königsberg, era dos veces inferior al enemigo en fuerzas y medios, incluso en la zona del ataque principal, y además carecía de tanques. (40) El 14.º Ejército conservaba una doble superioridad en divisiones y artillería y una superioridad seis veces mayor en

tanques, (41) pero incluso antes, con una superioridad mayor, no había sido capaz de romper las fortificaciones del enemigo. Ahora se le había encomendado la tarea de alcanzar, antes del 20 de agosto, la línea que debía superar según el plan inicial antes del 16

/19/

agosto, y la dirección de la ofensiva se desplazó hacia el sur, hacia Bischofsburg (y no hacia Morungen, como se había planeado al inicio de la operación, con el objetivo de flanquear al enemigo). El 9.º Ejército, en la dirección del ataque principal, era dos veces inferior al enemigo en divisiones y artillería, y cinco veces en tanques (42), por lo que no podía eliminar por sus propios medios la brecha del enemigo en Lomza. (De aquí se desprende que G. K. Zhukov evaluó correctamente la situación en el flanco izquierdo y en el centro de su frente como estable y sin motivos de preocupación).

La KMA «oriental» quedó aislada, y su avance hacia Marienburg se hizo imposible debido a la resistencia del enemigo. Por lo tanto, se vio obligada a avanzar combatiendo en dirección noreste, con perspectivas poco claras de unirse a las tropas del 14.º Ejército.

En cuanto a los ejércitos 19 y 27, de acuerdo con la decisión de D. G. Pavlov, cesaron el avance sin haber alcanzado el 13 de agosto la línea indicada por él: Gutfeld, Mlava, Nasielsk, y trasladaron todos los tanques, la artillería del RGK y fuerzas significativas de infantería para contrarrestar al enemigo que se abría paso hacia Lomza y Zambrów. Sin embargo, es poco probable que lo hubieran conseguido, ya que los «occidentales» se les adelantaron en sus acciones en esas direcciones.

Así, los «occidentales» no lograron rodear y derrotar al grupo «occidental» de Prusia Oriental; es más, una parte importante de sus propias fuerzas se vio amenazada por el cerco y la derrota. Según los recuerdos de los participantes en el análisis de las operaciones del 13 de enero de 1941 en el Kremlin, este resultado provocó una reacción muy negativa por parte de I. V. Stalin. Sin embargo, cabe señalar que los recuerdos de los participantes (al igual que las afirmaciones de algunos escritores e historiadores) no se corresponden en todo con el curso real de los acontecimientos. Así, por ejemplo, M. V. Zakharov considera que «los occidentales» «lograron crear un gran grupo en su flanco izquierdo para lanzar un ataque en dirección a Riga-Dvinsk, resolver con éxito esta tarea y ganar la operación». (43) V. A. Anfilov afirma que, según el plan de juego, los «orientales» debían «repeler el ataque de los «occidentales» al norte de Pripyat con una defensa tenaz en las zonas fortificadas y crear las condiciones para pasar a la ofensiva decisiva». Sin embargo, contrariamente a lo previsto, los «occidentales», tras asestar tres potentes golpes en direcciones convergentes, rompieron las zonas fortificadas, «derrotaron» a las agrupaciones de los «orientales» en Grodno y Bialystok y avanzaron hacia la zona de Lida». (44) Este punto de vista también se recoge en el libro sobre G. K. Zhukov de la serie «La vida de personas notables». (45) Como se desprende incluso de la breve descripción de la primera partida, las afirmaciones citadas no se ajustan a la verdad en ningún aspecto.

V. V. Karpov expuso una versión inexacta de la primera partida en su libro sobre G. K. Zhukov. (46) Según V. V. Karpov, la partida se desarrolló así: «Los occidentales»... lanzaron un ataque con fuerzas de hasta 140-150 divisiones. Zhukov, al mando de «los occidentales», desplegó sus principales fuerzas en Prusia Oriental y decidió avanzar en dirección a Riga y Dvinsk a lo largo de la costa del mar Báltico (? - **P. B.**). Primero introdujo sesenta divisiones y luego, cuando «los orientales» le lanzaron un contraataque y comenzaron a hacerle retroceder, Zhukov, tal y como había previsto, retiró sus tropas que habían participado en el ataque inicial a posiciones fronterizas

fortificadas, las reforzó con sus principales unidades, que había mantenido en reserva, y luego pasó a una rápida ofensiva... Más tarde quedó claro que las acciones que Zhukov emprendió en la primera partida fueron muy similares a las que se produjeron el 22 de junio de 1941». (47)

Y, por último, una de las últimas publicaciones sobre este tema en «Historia moderna y contemporánea». Sus autores dicen lo siguiente sobre la primera partida: «Pavlov perdió entonces. Con una sonrisa, jugando, por lo que recibió una reprimenda de Stalin. Pero lo importante no es eso». A continuación, los autores del artículo citan las palabras de G. K. Zhukov. «Así sucedió — escribió Zhukov en sus memorias— que yo, al mando de los «azules», desarrollé operaciones precisamente en aquellas direcciones en las que, seis meses después, se desplegarían las acciones bélicas reales. La configuración de nuestras fronteras, el terreno, la situación... todo ello me sugería precisamente las decisiones que luego tomaron los fascistas. Los mediadores del juego ralentizaron artificialmente el avance de los «azules». Sin embargo, al octavo día llegaron a la zona de Baranovichi». (48)

Considerando esto como lo más importante del primer juego y citando tan extensamente a G. K. Zhukov para confirmar la veracidad de sus ideas, los autores del artículo hacen referencia al primer volumen de sus memorias, publicado en 1990. Pero en la página indicada en el artículo no aparecen las palabras que se le atribuyen a G. K. Zhukov. (49) Es posible que los autores se hayan equivocado al indicar la fuente. Sin embargo, en cualquier caso, el contenido de la cita en cuestión no refleja los acontecimientos reales de la primera partida. Además, hay que recordar que los alemanes llevaron a cabo su partida militar del 29 de noviembre al 7 de diciembre de 1940, es decir, un mes

/20/

antes que los mandos militares soviéticos. Además, a diferencia de estos últimos, ellos comprobaban la viabilidad de los planes ya elaborados para la guerra contra la URSS.

El juego de guerra, que tuvo lugar en el cuartel general del OKH bajo la dirección del primer intendente general (jefe de la dirección operativa) del Estado Mayor del Ejército de Tierra, el general de división F. Paulus, también se llevó a cabo en tres etapas. En la primera de ellas, el 29 de noviembre, se simuló la invasión de las tropas alemanas en la franja fronteriza de la URSS y la batalla en ella, y se llevó a cabo un «debate sobre las posibilidades operativas tras alcanzar el primer objetivo operativo». (50) El 3 de diciembre, durante la segunda etapa, se ensayaron las acciones de las tropas alemanas durante su avance hasta la línea Minsk- y Kiev. En la tercera etapa, el 7 de diciembre, se simularon las posibles variantes de actuación más allá de esta línea. (51) Al término de cada etapa se precisaron la agrupación de las tropas alemanas, la distribución de las fuerzas por direcciones, las tareas operativas de las unidades, las cuestiones de apoyo logístico de las tropas de ataque, etc. Así, las cadenas del juego militar de los mandos de la Wehrmacht eran puramente prácticas, sus resultados se discutieron el 13 de diciembre de 1940 con los comandantes de los grupos de ejércitos y ejércitos y se tuvieron en cuenta en la versión definitiva del plan «Barbarroja», aprobado el 18 de diciembre de 1940. Por consiguiente, la insinuación contenida en el artículo de «Historia moderna y contemporánea» de que los alemanes, al planificar el ataque a la URSS, se valieron de las ideas de G. K. Zhukov, que «mejor que nuestros comandantes, incluso los más experimentados, que habían pasado por dos guerras, en España y con Finlandia, tuvieron en cuenta las lecciones de ese juego de mando y estado mayor y el desarrollo posterior de los acontecimientos», (52) no es más que una leyenda llamativa y bonita que, desde hace muchos años,

se asocia con el nombre de nuestro destacado comandante cuando se habla de los juegos operativos y estratégicos sobre mapas en enero de 1941.

Coronel de reserva P. N. Bobylev,
candidato a doctor en historia

1. Archivo Militar Estatal Ruso (en adelante, RGVA), f. 37977. op. 5. d. 564. ll. 1.2
2. RGVA. f. .37977. op. 5, d. 564. l. 2.
3. Ídem. pp. 2-3.
4. Ídem. pp. 55-72.
5. Ídem. pp. 74-101.
6. Ídem. ll. 104 - 162.
7. Ídem. l. 163-188.
8. Ídem. pp. 189-213. Se trataba de una operación de desembarco marítimo.
9. Ibid. p. 3.
10. Véase: Zakharov M. V. Obra citada. Págs. 215-223.
11. RGVA. f. .37977. op. 5. d. 564. pp. 31-32.
12. Ibidem. pp. 14-15; d. 570, folleto II, p. I
13. Ibid. pp. 8-12, 14, 15; d. 570, folleto II. pp. I-8.
14. Ídem. pp. 32, 34; d. 565. p. 13
15. Ídem. d. 565. l. 13; d. 566. folleto I, l. 1 – 4..
16. Ibidem, op. 5. d. 568. folleto 224. l. 1 – 5.
17. Ídem. d. 565. l. 2.
18. Ídem. p. 13.
19. Ídem. d. 569. folleto 5. l. 238 - 239.
20. Ídem. l. 240
21. Ídem. pp. 4, 7.
22. Ídem.
23. Ídem.
24. Ibidem. pp. 4, 8.
25. Ibidem. p. 8.
26. Ibidem. l. 6.
27. Ibidem. p. 8.
28. Ibid., l. 565. l. 100.
29. Ídem, d. 569, folleto 5. l. 140-141.
30. Ídem. p. 145.
31. Ídem. p. 148.
32. Ídem. p. 159. d. 565. pp. 132. 135.
33. Ídem, d. 569. Folleto 5. pp. 154, 155.
34. Ibidem. d. 565. p. 138
35. Ibidem. p. 565. folleto 5. p. 148.
36. Ídem. d. 565. l. 124.
37. Ídem.
38. Ídem. d. 568, mapa inv. N: 229.
39. Ídem. d. 569, folleto 5. l. 177-180, 187.

40. Ibid. d. 564. l. 261.
41. Ibid.
42. Ibid.
43. Zakharov M. V. Obra citada. P. 250.
44. Anfilov, V. A. El fracaso de la guerra relámpago. Moscú, 1971. P. 58.
45. Véase: Yakovlev, P. I. Zhukov. Moscú, 1992. P. 93.
46. Karpov, V. V. El mariscal Zhukov. Sus compañeros y adversarios en tiempos de guerra y paz. Libro I. Moscú: Voenizdat, 1992.
47. Ibídem. Pág. 190. 191.
48. Palchikov, P. A. Goncharov, A. A. Qué le sucedió al comandante del Frente Occidental, el general D. G. Pavlov, en 1941 //Historia moderna y contemporánea. 1992. N.º 5. P. 125.
49. Véase: Zhukov G. K. Ob. cit. P. 293.
50. Paulus. Ich stehe hier auf Befehl! Fráncfort del Meno. 1960. P. 199.
51. Op. cit.; véase también: Halder, F. Diario de guerra. Moscú, 1969. T. 2. Pág. 267, 271, 287.
52. Historia moderna y contemporánea. 1992 N: 5 p. 125.

(Continúa)

/21/

VIZ 1993, 8

Ensayo general de la catástrofe

(Basado en los materiales de la reunión del alto mando
del Ejército Rojo en diciembre de 1940
y de juegos operativos y estratégicos con mapas en enero de 1941)

El segundo juego operativo-estratégico sobre mapas se llevó a cabo del 8 al 11 de enero de 1941.
Sus objetivos eran los siguientes:

- «1. Estudiar y dominar los fundamentos de las operaciones ofensivas modernas del frente y del ejército.
2. Asimilar y practicar los fundamentos de la conducción de operaciones defensivas en condiciones de teatro de operaciones montañoso y en la defensa de grandes obstáculos fluviales.
3. Estudiar el teatro de operaciones del suroeste.
4. Dar práctica al alto mando en la evaluación de la situación y la toma de decisiones en condiciones difíciles, en la organización, planificación y apoyo logístico de las operaciones del frente y del ejército, así como en el ámbito de la conducción de grandes unidades operativas y, sobre todo, móviles, en cooperación con la aviación.
5. Lograr la comprensión y la unidad de opiniones sobre la conducción de una operación ofensiva moderna con el uso masivo de artillería, unidades de tanques y fuerzas aéreas». (1)

La situación inicial en este juego era la siguiente: los «occidentales», en alianza con los «suroccidentales» y los «meridionales», iniciaron una guerra contra los «orientales», pasando a la ofensiva en dos frentes, el sudoriental y el meridional, pero en momentos diferentes. El frente sudoriental inició las hostilidades el 1 de agosto de 1941 contra el grupo «oriental» de Lviv-Ternópil, pero en la línea Lviv-Kóvel se encontró con un fuerte contraataque del enemigo y, tras

perder hasta 20 divisiones de infantería, a finales del 8 de agosto se retiró a la línea previamente preparada de Starina, Grybów, Tarnów, el río Dunayets y el río Vístula. (2) El frente sur pasó a la ofensiva el 2 de agosto en dirección a Proskuriv. Sus unidades rompieron la defensa de los «orientales» y, aprovechando el éxito, a finales del 8 de agosto llegaron al río Dniéster, forzándolo en los tramos de Kalyus, Komarovka y Melnica-Podolska. (3) La tarea común de los dos frentes era rodear y destruir al enemigo en la zona de Kamianets-Podilskyi, Kovel, Lublin, Rzeszów y llegar el 10 de septiembre al frente de Odessa, Vinnytsia, Shepetivka y Sarny. (4) De este modo, los «occidentales» y sus aliados preveían una operación ofensiva del grupo de frentes.

El frente suroccidental de los «orientales», tras derrotar durante la contraofensiva a las fuerzas enemigas en la zona de Lublin, Rzeszów y Grubieszów, llegó al final del 8 de agosto al río Vístula, desde Kazimierz hasta Opatów, y más allá, a la línea Tarnów, Grybów, Starina y la estación de Użok. Los intentos de forzar el Vístula y el Dunayets no tuvieron éxito: en el tramo del frente desde Kazimierz hasta la estación de Uzhok, el enemigo pasó a la defensiva. Los ejércitos del ala izquierda del frente suroeste libraron encarnizados combates defensivos contra el enemigo, que avanzaba en las direcciones de Proskuriv y Stryi. (5) A la derecha, el frente occidental, que avanzaba en dirección a Varsovia, logró un éxito parcial en su ala izquierda: el 11 de agosto debía pasar a la ofensiva para derrotar al grupo «occidental» de Varsovia. A la izquierda, la Flota del Mar Negro, bloqueando los puertos «del sur», aseguraba el dominio del Mar Negro e impedía la penetración

=====

Fin. Véase: Revista de Historia Militar, 1993, n.º 6,7

/28/

de las fuerzas navales «occidentales» a través del Bósforo. (6)

La tarea del frente suroeste de los «orientales» consistía en, cubriéndose desde el oeste por el río Vístula, destruir con sus fuerzas principales a los «suroeste» y «sur» en su territorio y, para el 16 de septiembre, llegar al frente de Cracovia, Budapest, Timisoara y Craiova. (7)

En cuanto a las tareas asignadas, los «orientales» cedían ante los «occidentales» en número de divisiones de infantería y brigadas mecanizadas y, salvo en el armamento, en todos los demás indicadores la superioridad estaba de su lado (véase la tabla). (8)

Tras evaluar la situación, los comandantes de los frentes tomaron decisiones el 8 de agosto de 1941 y asignaron tareas a las tropas subordinadas.

El comandante del Frente Sur (su papel en el juego lo desempeñaba el comandante de las tropas del Distrito Militar Especial del Báltico, el teniente general F. I. Kuznetsov) decidió continuar la ofensiva iniciada con éxito, lanzando a partir del 10 de agosto el ataque principal contra Proskurov, Shepetivka, y luego, junto con las tropas del Frente Sudoriental, derrotar a las «orientales» en la zona de Proskuriv, Lviv y, para el 10 de septiembre, llegar al frente de Odessa, Vinnytsia y Shepetivka. (9) A los ejércitos del Frente Sur se les asignaron las siguientes tareas:

El 2.º Ejército debía defender el Danubio y el Prut, proteger la costa de los desembarcos marítimos y, en la noche del 11 de agosto, cruzar el Prut en el sector de Leovo y Nemtseni y avanzar hacia Chisinau. La tarea más inmediata del ejército era llegar al Dniéster en el sector de Tiraspol, Korzhevo, antes del 17 de agosto, capturar los pasos y estar listo para avanzar hacia Balta.

Al 4.º Ejército se le ordenó, con su grupo principal en el flanco izquierdo, avanzar en dirección a Vinnitsa y derrotar al enemigo que se le oponía; su objetivo inmediato era llegar a la línea Shpikov-Zhmerinka antes del 16 de agosto y, posteriormente, avanzar hacia Vinnitsa.

El 6.º Ejército recibió la tarea de desarrollar un ataque en dirección a Proskuriv y, en cooperación con los ejércitos 5.º y 3.º (Frente Sudoriental), destruir el grupo de Proskuriv de los «orientales». La tarea más inmediata era llegar al frente de Derazhnia y Ermolinty antes del 16 de agosto y, posteriormente, estar preparados para lanzar un ataque contra Kremenets.

El 5.º Ejército, tras desplegar sus principales fuerzas en el frente de Hotin y Chernivtsi, continuó su avance en dirección a Volochysk y, en colaboración con el 6.º y el 3.º Ejército (frente sudoriental), destruyó el grupo enemigo de Stanislav. La tarea más inmediata era llegar el 15 de agosto al frente de Gorodok, Chortkov, en el futuro...

Relación de fuerzas de las partes al inicio de la operación (8.8.1941)

| Fuerzas y medios | «Oriental» | «Occidentales» | | | Relación Relación |
|------------------|--------------------|----------------|------------|--------|----------------------|
| | Sur-Sal. Frente | Frente sureste | Frente sur | Total | |
| Divisiones: | | | | | |
| de infantería | 81 | 55 | 45 | 100 | 1:1,2 |
| de caballería | 6 | 2 | 2 | 4 | 1,5:1 |
| mecanizados | 4 | 1 | 2 | 3 | 1,3:1 |
| Tanques | 10 | 2 | 3 | 5 | 2:1 |
| Equipos: | | | | | |
| mecanizadas | 4 | 4 | 2 | 6 | 1:1,5 |
| Tanques | 12 | — | — | — | 12:0 |
| Armas | 10211 | 5892 | 4712 | 10 694 | 1:1 |
| Morteros | 5666 | 2375 | 816 | 3191 | 1,7:1 |
| Tanques | 8841 | 1305 | 2006 | 3311 | 3:1 |
| Aviones | 5790 | 2170 | 2286 | 4456 | 1,3:1 |

más reciente, manteniendo el grupo principal en su flanco derecho, estar preparados para el ataque a Kremenets. (10)

Como se desprende de lo anterior, el papel principal en el ataque del Frente Sur recayó en el 6.º Ejército; el 4.º y el 5.º reforzaron su ataque y aseguraron los flancos del grupo de ataque.

La decisión del comandante del Frente Sur se ajustaba perfectamente a la situación y a las directrices del Estado Mayor. En ella se tenía en cuenta la necesidad de concentrar fuerzas y medios en la dirección del ataque principal, crear fuertes reservas; la interacción con el 3.º Ejército del Frente Sudoriental aseguraba el cerco de un importante grupo de «orientales». El punto débil de la decisión era la operación aislada de todo el frente en Kishinev: no estaba justificada por la situación e incluso el éxito en esta dirección sin el apoyo del resto de los ejércitos del frente podía llevar al grupo de ataque a una bolsa y facilitar su derrota por parte del enemigo.

El comandante del Frente Sudoriental (cuyas funciones desempeñaba el comandante del Distrito Militar Especial Occidental, el coronel general de las fuerzas blindadas D. G. Pavlov) decidió pasar a la ofensiva en la mañana del 13 de agosto, lanzando los principales ataques en sus flancos, en las direcciones de Stryi, Zolochiv y Lublin, Kovel, con el objetivo inmediato de derrotar a las agrupaciones «orientales» de Lviv y Lublin y llegar al 19 de agosto a la línea de los ríos Dniéster y Veps. Posteriormente, se planeaba llegar al 10 de septiembre al frente de Shepetivka, Sarny y Stolin. (11)

Para llevar a cabo esta tarea se crearon dos grupos de ataque: el 3.º Ejército para avanzar a partir del 13 de agosto en dirección a Stryi y Zolochiv, con el objetivo inmediato de llegar al Dniéper el 19 de agosto; el 24.º Ejército (transferido desde el frente oriental la víspera de la operación) para atacar a partir del 13 de agosto en dirección a Chełm y Kóvel, con el objetivo inmediato de llegar a la línea Chełm-Domachevo antes del 19 de agosto. (12)

El resto de los ejércitos del frente estaban destinados a apoyar y asegurar el avance de los grupos de ataque:

los ejércitos 14 y 16, defendiendo las líneas ocupadas y pasando posteriormente al ataque cuando los grupos de ataque lograran avances; el 18.º ejército: ofensiva a partir del 13 de agosto sobre Lublin y Krasnystaw, con el objetivo inmediato de llegar el 19 de agosto al río Vepsh y, posteriormente, avanzar en dirección a Vladimir-Volynsky y Lutsk. (13)

La decisión del comandante del Frente Sudoriental se basaba en la derrota, en cooperación con el Frente Sur, de las principales fuerzas «orientales», hasta cinco ejércitos al oeste de Lviv. Sin embargo, no se lograron reunir fuerzas suficientes para llevar a cabo esta tarea, especialmente en la franja del 24.º Ejército. La falta de grandes reservas en el frente en las direcciones del ataque principal ponía en duda el éxito de la operación.

El comandante del Frente Suroccidental «oriental» (en este papel actuaba el comandante de las tropas del Distrito Militar Especial de Kiev, el general del Ejército G. K. Zhukov), de conformidad con la directiva del Estado Mayor, asignó a las tropas del frente la tarea de asegurar firmemente la defensa de la línea del río Vístula, destruir el grupo enemigo que avanzaba en dirección a Proskurov y tomar el control de la zona de Cracovia y Myslenice; al mismo tiempo, comenzar a crear el grupo principal para lanzar un ataque contra Budapest. (14)

Con este fin, se crearon tres grupos de ataque:

— El 9.º Ejército, para atacar Cracovia en la mañana del 12 de agosto, capturarla antes del 18 de agosto y mantenerla bajo control.

— 13.º Ejército: para atacar desde la mañana del 13 de agosto desde la zona de Kutty, Zaleschiki en dirección a Botosani, Lipcani, bajo el mando del grupo de ataque «sur» para su derrota en colaboración con el 15.º Ejército;

— El 15.º Ejército: para atacar desde la mañana del 13 de agosto desde el frente de Beltsy, Iasi, en dirección a Costesti, Botosani, con el objetivo de derrotar, en colaboración con el 13.º Ejército, al grupo de ataque «sur», que avanzaba en dirección a Proskurov. (15)

El resto de los ejércitos del frente estaban destinados a garantizar estas operaciones y a prestarles apoyo: el 25.º y el 7.º se defendían firmemente en el Vístula; el 11º mantenía la línea Grybów-Sniná, asegurando el avance del 9º Ejército; el 3º, tras eliminar al enemigo que avanzaba hacia Stryj, debía seguir defendiendo la frontera estatal en su sector.

En la reserva del frente se encontraban el ejército caballo-mecanizado (KMA),

/30/

un cuerpo mecanizado y dos cuerpos de infantería y una división de tanques, que se concentraban en las direcciones de sus posibles acciones. (16)

La decisión del comandante del Frente Suroccidental de destruir en primer lugar al grupo «surista» que avanzaba hacia Proskurov se consideró acertada, ya que estaba dictada por el deseo de derrotar al enemigo por partes, sin permitirle unir sus grupos de ataque. Los ataques por los flancos contra la base del grupo «sur» que avanzaba podían llevar al cerco de entre 33 y 35 divisiones de infantería (dos tercios de todas las fuerzas) del frente sur. Pero para destruir al enemigo rodeado, las fuerzas del frente en esa dirección no eran suficientes y, durante la operación, fue necesario reforzarlas con reservas. El ataque demostrativo contra Cracovia (tres días antes del avance en la dirección principal) fue bien concebido y podía confundir a los «occidentales» sobre la dirección del ataque principal. También se consideró acertada la transición a la defensa contra el grupo de Varsovia en condiciones de fuerzas limitadas del frente.

Así, en el frente suroeste se desarrolló una operación que, por su envergadura, superó a las operaciones de la primera guerra y no tuvo nada que envidiar a las de la Segunda Guerra Mundial (e incluso las superó en algunos aspectos).

Como resultado de las decisiones tomadas por los comandantes de los frentes, se desarrollaron intensos combates en las direcciones de Proskurov, Stryi, Cracovia y Lublin. Desde la mañana del 10 de agosto comenzó el avance de las «fuerzas del sur» en el frente de Chernivtsi, Mohyliv-Podilskyi, y en la noche del 11 de agosto, también en la dirección de Chisinau. Bajo los golpes de sus ocho cuerpos de ejército y dos divisiones blindadas, las tropas de los ejércitos 13 y 15 «orientales» se retiraron lentamente en las direcciones de Volochisk, Proskurov, Zhmerinka y Chisinau. Sin embargo, desde la mañana del 12 de agosto, sus grupos de ataque lanzaron, tal y como estaba previsto, ataques por los flancos contra la base del grupo de ataque «del sur», que avanzaba desde la cabeza de puente del Dniéster, amenazando con cortar sus comunicaciones. (17)

El 13 de agosto, los ejércitos 3.º y 24.º del frente sudoriental de los «occidentales» pasaron a la ofensiva, respectivamente en las direcciones de Stryi y Lublin. El 3.º ejército se encontró con una

tenaz resistencia de los «orientales» y, al final del 14 de agosto, logró avanzar hasta la línea de Hożuv y Skole. El grupo móvil «occidental» (una división de tanques y cuatro brigadas de tanques) desplegado en esta dirección llegó a Bolechów, donde entró en combate con el cuerpo mecanizado «oriental» que se había acercado. (18) En la dirección de Lublin, el 24 de agosto, el 24.º Ejército rompió el frente del 14.º Ejército del Frente Occidental de los «orientales» y, el 14 de agosto, se apoderó de Lubartów, amenazando la retaguardia del 25.º Ejército de los «orientales», que contenía a los «occidentales» en el Vístula y el Wepsza. (19)

El 12 de agosto, en la dirección de Cracovia, el 9.º Ejército «oriental» lanzó el ataque principal contra la unión de los ejércitos 14.º y 16.º «occidentales». Al final del 14 de agosto, los «orientales», tras introducir un cuerpo mecanizado en la brecha, hicieron retroceder a los «occidentales» hasta la línea Opatowiec, Bohnia, Stary Sonch; el cuerpo mecanizado salió a la zona sur y suroeste de Cracovia. (20)

Debido a la situación creada en la segunda fase de la operación (14-20 de agosto), las partes tuvieron que introducir modificaciones sustanciales en sus planes iniciales. El mando del Frente Sur se enfrentó a tareas especialmente difíciles. Además de continuar el avance contra las agrupaciones enemigas de Ternópil y Stanislav, debía tomar medidas para frustrar los intentos de los «orientales» de rodear a las importantes fuerzas del frente. Teniendo en cuenta la lentitud del avance del 3.º Ejército del Frente Sudoriental hacia Stryi, el comandante del Frente Sur decidió establecer una cooperación operativa y táctica con él, desviando las fuerzas principales del 6.º Ejército hacia Ternópil (en lugar de hacia Proskuriv); el 5.º Ejército se dirigió hacia Stanislav (en lugar de hacia Volochisk). En cuanto a los ataques concéntricos de los «orientales» contra Botosani, F. I. Kuznetsov subestimó su importancia y destinó solo dos divisiones de infantería y dos regimientos de tanques para eliminar la brecha de las agrupaciones de ataque «orientales», lo que era claramente insuficiente frente a siete divisiones de fusileros y dos divisiones de caballería y tanques

/31/

brigada de caballería. Esto condujo posteriormente al fracaso de la operación del Frente Sur en esa dirección. (21)

El 14 de agosto, el comandante del Frente Sudoriental emitió una directiva según la cual el frente, desarrollando el avance del grupo de ataque del 3.º Ejército en dirección a Khodoriv, Leópolis y el ala izquierda del frente en dirección a Krasnystav, Leópolis, eliminaría la brecha en la dirección de Cracovia y destruiría las agrupaciones de Leópolis y Lublin de los «orientales». (22) De este modo, sin cambiar la forma de la operación, pero tratando de reducirla en tiempo y espacio, D. G. Pavlov disminuyó la profundidad de la maniobra de los grupos de ataque del frente, concentrando sus principales golpes en la zona de Lviv. Al mismo tiempo, rechazó de hecho la idea de un ataque profundo de las tropas del 24.º Ejército contra Kovel: tras la ocupación de Lubartów, recibió la orden de avanzar hacia el oeste para destruir dos cuerpos de los «orientales». El abandono efectivo de la decisión previamente adoptada de rodear, en colaboración con el Frente Sur, a un gran grupo de las «orientales» provocó la ruptura de la colaboración entre los grupos de ataque del frente, el aislamiento del 3.º Ejército y dio vía libre a las «orientales» para derrotar al enemigo por partes.

El comandante del Frente Suroccidental de las «orientales» resultó más coherente en la ejecución de su plan. El 14 de agosto, G. K. Zhukov planteó la tarea: continuar el avance de los grupos de ataque de los ejércitos 13 y 15 contra las fuerzas enemigas que operaban en las direcciones de Proskurov Ternópil, y asegurando firmemente con los ejércitos 25 y 7 el flanco derecho del frente en la zona

de Lubartów, Lublin, a partir de la mañana del 15 de agosto pasar a la ofensiva, derrotar a los «suroccidentales» y «meridionales» y salir al frente de Cracovia, Poprad, Nyíregyháza, Matesalka, Just, Botoșani. (24) De acuerdo con esta tarea, el 9.º Ejército se apoderó de la zona de Cracovia, el 13.º y el 15.º rodearon al grupo «sur», y el golpe principal se asestó en la dirección de Budapest: el 11.º Ejército avanzaba hacia Košice, el KMA (dos cuerpos de caballería y uno mecanizado) desarrollaba su avance hacia Budapest, tres brigadas aerotransportadas desembarcaban en la zona de Nyíregyháza, Mátészalka Chop y pasaban a estar bajo el mando de la KMA al llegar a esta zona, y el 3.º Ejército avanzaba hacia Stryi y más adelante llegaba a la línea Uzhhorod, Mukachevo, Khust. (25)

Así, sin esperar a que concluyera la operación privada en la dirección de Proskurov, G. K. Zhukov inició una operación importante y fundamental en la dirección de Budapest, con una profundidad de hasta 300 km. Entre el 15 y el 20 de agosto, las fuerzas «orientales» tomaron la iniciativa frente a las «occidentales» y se esforzaron por cumplir los objetivos fijados. Los intentos de las unidades del 24.º Ejército «occidental» de lanzar un ataque en la unión de los ejércitos 14.º y 25.º «orientales» no tuvieron éxito. Es más, en la batalla que se libró, el 24.º Ejército sufrió una derrota y fue rechazado más allá del río Vepsh. (26) En la dirección de Cracovia, el 9.º Ejército «oriental» continuó su ofensiva, sus unidades móviles tomaron Katowice el 18 de agosto y las unidades de infantería y las tropas sitiaron la fortaleza de Cracovia, encontrando una tenaz resistencia por parte de su guarnición.

Se libraron encarnizados combates en la dirección de Lviv-Budapest, donde los ejércitos 11.º y 3.º «orientales» se abrían paso a través de los Cárpatos. El 16 de agosto se rompió el frente enemigo y el 17 de agosto se introdujo la KMA en la brecha en la franja del ejército 11.º. Su salida a la retaguardia de las tropas del frente sudoriental «occidental» en la zona de Mukachevo, Nyíregyháza, Chop y las acciones de las tres brigadas aerotransportadas que desembarcaron en esta zona el 17 de agosto (más de 7000 paracaidistas con tanquetas y armas ligeras) determinaron el resultado de la batalla en esta dirección. (27) Bajo los golpes del frente y la retaguardia, los ejércitos 3.º y 14.º del enemigo comenzaron a retirarse hacia el valle húngaro, donde crearon un segundo frente orientado hacia el sur.

Al mismo tiempo, en los combates del 17 y 18 de agosto, los ejércitos 13.º y 15.º «orientales» se unieron en el río Prut y aislaron al grupo principal «sureño», que avanzaba al norte del Dniéster, de las reservas y la retaguardia. Los intentos de las «sureñas» por romper el cerco no tuvieron éxito, solo quedaba esperar una salida en dirección a Stanislav. (28)

El resultado final del juego dependía de las decisiones tomadas por las partes el 20 de agosto. El comandante del Sur-

/32/

frente sur encomendó a las tropas la tarea de eliminar a las unidades enemigas que habían irrumpido en las formaciones de combate de los ejércitos y, en cooperación con las tropas del frente sureste, continuar con la tarea de destruir su grupo de Lviv. (29) El ataque estaba previsto para las 12:00 horas del 21 de agosto. Es evidente que F. I. Kuznetsov no fue capaz de evaluar la gravedad de la situación de sus ejércitos 4, 5 y 6, así como la situación en el frente vecino, en particular en los ejércitos 14 y 3. A las tropas del frente sur se les asignó una tarea imposible.

Debido a la situación, el Frente Sudoriental se vio obligado a detener el avance de sus flancos con los ejércitos 3.º y 24.º. D. G. Pavlov decidió llevar a cabo una reagrupación para concentrar las

fuerzas de ataque del frente en las zonas de Mukachevo, Sevelyush y Czystochowa, Kielce y Piotrków, con el fin de eliminar la brecha abierta por el enemigo en las direcciones de Satumarev y Sosnovitsa. (30)

Las mejores perspectivas se abrían ante el frente sudoccidental de los «orientales». G. K. Zhukov, en su directiva del 20 de agosto, partió de la base de que el enemigo frente al frente se encontraba dividido por los ataques de los ejércitos «orientales» en grupos operativos separados: un grupo (tres cuerpos de ejército y una división de tanques) estaba rodeado por las fuerzas del 3.º Ejército y el KMA en la zona de Perechin, Khust, Dolina y Turka; otro (22-23 divisiones de infantería y dos divisiones de tanques) en la zona de Chortkiv, Khotyn, St. Ushytsia y Derazhnia. Además, los «occidentales» no lograron desarrollar un ataque en la unión de los frentes occidental y suroccidental de los «orientales». Por lo tanto, las tropas del frente suroeste, de acuerdo con la decisión de G. K. Zhukov, debían completar la derrota de los «sureños» y «suroeste», destruyendo sus grupos rodeados, apoderarse de la zona de Budapest, Kecskemét y Szolnok, preparar una cabeza de puente en la zona de Czystochowa, así como un ataque de las unidades móviles del 15.º Ejército desde la zona de Botoșani hacia el sur a lo largo del río Siret con el objetivo de capturar la puerta de Focșani y rodear al grupo enemigo que avanzaba hacia Chișinău. (31)

La decisión del comandante del frente suroccidental prometía un gran éxito de importancia estratégica: el ataque a Budapest dividía el frente común de la coalición enemiga, aislaba a los «occidentales» de sus aliados y aseguraba la derrota definitiva de los «suroccidentales» y los «meridionales». Así, la «victoria» en la segunda partida fue para los «orientales». En general, según los resultados de ambas partidas, el éxito fue para el bando cuyas tropas estaban comandadas por G. K. Zhukov.

Así, en los juegos operativos-estratégicos sobre mapas de enero de 1941 se plasmaron en la práctica las ideas que se habían expresado en la reunión de diciembre del alto mando del Ejército Rojo. En el espacio comprendido entre el mar Báltico y el mar Negro actuaban unidades de frente y de ejército, organizadas según las ideas de la época. En las operaciones participaron, por ambas partes, grandes unidades y agrupaciones de fuerzas blindadas y de caballería, que desempeñaban la función de escalones de desarrollo de la ruptura, de acuerdo con las recomendaciones expresadas en la reunión. La mayoría de los participantes tuvieron que resolver tareas en los juegos tanto en el lado «occidental» como en el «oriental». El alto mando del Ejército Rojo adquirió una buena práctica en la evaluación de la situación y la toma de decisiones en condiciones difíciles, en la planificación y el apoyo logístico de las operaciones del frente y del ejército, y en el mando de grandes unidades móviles en cooperación con la aviación.

Desde el punto de vista de la adquisición de práctica por parte del alto mando en el liderazgo de las tropas en operaciones, los juegos lograron su objetivo; al mismo tiempo, demostraron que muchos comandantes de alto rango aún no poseen la visión operativa y estratégica necesaria, ni el arte de dirigir tropas en operaciones dinámicas. En cuanto a la comprobación de los planes para repeler una posible agresión de Alemania y sus aliados, los juegos fueron de poca utilidad.

Su defecto más importante fue que las operaciones del período inicial de la guerra quedaron completamente excluidas del juego, aunque según las condiciones de los juegos, los «occidentales» atacaron a los «orientales». En el primer juego, los «occidentales», tras invadir el 15 de julio el territorio de los «orientales», alcanzaron, como ya se ha indicado, entre el 23 y el 25 de julio la línea de Osovets, Skidel, Lida y Kaunas.

Šiauliai (70-120 km al este de la frontera estatal), pero luego, el 1 de agosto, fueron rechazados hacia la frontera estatal, a su posición inicial. (32) Y ya desde esta posición se desarrollaron las acciones posteriores de las partes: los «orientales» llevaron a cabo una operación ofensiva con el objetivo de rodear y derrotar a los «occidentales» en Prusia Oriental.

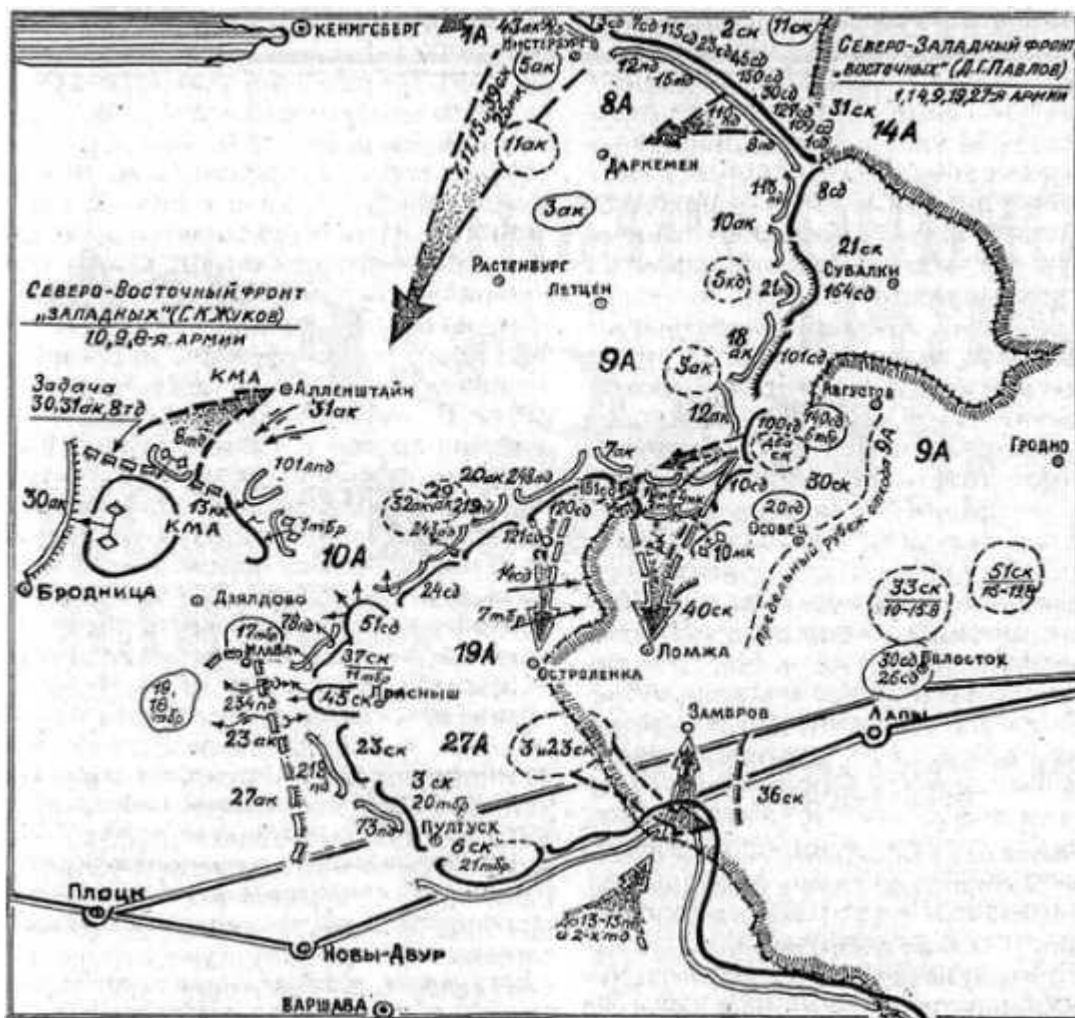
La guerra comenzó con el mismo escenario en el segundo juego: tras invadir el territorio de los «orientales» a una profundidad de 50-70 km, los «occidentales» fueron rechazados bajo sus golpes a una profundidad de 90-180 km al oeste de la frontera estatal. La cuestión de cómo lograron los «orientales» no solo hacer retroceder al enemigo hasta la frontera estatal, sino también trasladar en algunos lugares las hostilidades a su territorio, quedó sin respuesta en ambos juegos. Así, ni en la reunión ni en los juegos se intentó siquiera examinar la situación que podría darse en las primeras operaciones en caso de un ataque de Alemania. Por lo tanto, las afirmaciones de que los juegos se llevaron a cabo para «trabajar algunas cuestiones relacionadas con las acciones de las tropas en el período inicial de la guerra» (33) carecen de fundamento, ya que estas cuestiones ni siquiera figuraban entre los objetivos del entrenamiento.

Las agrupaciones de tropas de las partes creadas en los juegos se correspondían con las opiniones de la dirección soviética, consolidadas en otoño de 1940, según las cuales Alemania podía concentrar sus principales fuerzas (110-120 divisiones de infantería, la mayor parte de los tanques y aviones) en el sur, en la zona de Sedlec, Lublin, para lanzar el ataque principal en dirección a Kiev con el objetivo de conquistar Ucrania, y desde Prusia Oriental podría seguir un ataque secundario con fuerzas de 50-60 divisiones. (34) En los documentos del primer juego se indicaba que los frentes nororiental y oriental de los «occidentales» (hasta 60 divisiones de infantería), que operaban al norte de Demblin hasta el mar Báltico, emprendieron una ofensiva «en interés de la operación principal», llevada a cabo al sur de Brest, donde se desplegaron las principales fuerzas «occidentales»: hasta 120 divisiones de infantería y, junto con los aliados, hasta 150 divisiones de infantería (35). Pero el comienzo de la Gran Guerra Patria demostró que, en enero de 1941, el eslabón operativo-estratégico del mando del Ejército Rojo estaba jugando en el tablero una variante de las operaciones militares que no se preveía en la realidad «occidental», es decir, en Alemania.

La gran mayoría de los participantes en los juegos dirigían en ellos unidades sin relación con las que realmente encabezaban en ese momento. Casi ninguno de ellos tuvo que actuar, con el inicio de la Gran Guerra Patria, donde lo había hecho en los juegos. En el primer juego, ninguno de los comandantes de los ejércitos de los distritos militares especiales del Báltico y Occidental desempeñó las funciones de comandante de al menos uno de los cinco ejércitos del frente noroeste «oriental»; los comandantes de los ejércitos 3, 8, 10 y 11 de dichos distritos actuaron en los juegos como jefes de Estado Mayor de los ejércitos. En el segundo juego, de los siete ejércitos del frente sudoccidental «oriental», solo uno estaba dirigido por un comandante en jefe en funciones (I. N. Muzychenko) y en la dirección donde se encontraba desplegado el 6.º ejército, que realmente estaba bajo su mando al comienzo de la guerra. En general, los ejércitos en ambos juegos estaban dirigidos por los comandantes de las tropas de Arkhangelsk, Transbaikalia, Transcaucasia, Leningrado, Moscú, Odessa, Volga, Cáucaso Norte, Asia Central, Ural y del Frente del Lejano Oriente, así como el inspector general de infantería del Ejército Rojo A. K. Smirnov. Todos ellos adquirieron experiencia en el mando de tropas en operaciones modernas, pero no la adquirieron aquellos que más la necesitaban: los comandantes de los ejércitos de cobertura en las fronteras occidentales de la URSS.

Los resultados de los juegos dieron, por supuesto, mucho que pensar y conclusiones que sacar. Evidentemente, no sin la influencia de los resultados del primer juego, en el que los «orientales» no cumplieron las tareas que se les habían encomendado de rodear y derrotar a los «occidentales» en Prusia Oriental, se introdujo la siguiente disposición en el plan de despliegue estratégico de las Fuerzas Armadas de la URSS, precisado en marzo: «El despliegue de las principales fuerzas del Ejército Rojo en el oeste, con la agrupación de las principales fuerzas contra Prusia Oriental y en la dirección de Varsovia, suscita serias preocupaciones de que la lucha en este frente pueda dar lugar a combates prolongados». (36)

/34/



Primer juego operativo-estratégico sobre mapas.

Situación y decisiones de las partes a las 14:00 horas del 13 de agosto de 1941

La limitación de los objetivos de los juegos, principalmente a la obtención por parte del alto mando de experiencia en la preparación y ejecución de operaciones ofensivas del frente y del ejército, la orientación errónea de sus participantes en una serie de cuestiones importantes (sobre la posible dirección del ataque principal del enemigo, sobre el éxito incondicional de los «orientales», es decir, para el Ejército Rojo, el resultado del período inicial de la guerra, etc.) probablemente desempeñaron un papel importante en la forma en que las Fuerzas Armadas de la URSS se prepararon para repeler la agresión en los seis meses que quedaban antes del comienzo de la Gran Guerra Patria.

Coronel de reserva P. N. BOBYLÉV,
candidato a doctor en Historia

=====

1. Archivo Militar Estatal Ruso (en adelante, RGVA), f. 37977, op. 5, d. 577, l. 2.
2. Ídem, d. 570, folleto 14, l. 1-2.
3. Ídem, f. 1.
4. Ídem, f. 2.
5. Ídem, folleto 13, l. I; folleto I, l. 1.
6. Ídem, d. 577, l. 3.
7. Ibid.
8. La tabla se ha elaborado a partir de los siguientes documentos: RGVA, f. 37977, op. 5, d. 570, folleto 10, l. 3, 6, 8.
9. RGVA, f. 37977, op. 5, d. 570, folleto 2, l. I.
10. Ibídem, l. I -3.
11. Ídem, folleto 3, l. 1.
12. Ídem, pp. 2, 3.
13. Ibid.
14. Ídem, folleto 1, l. 1; d. 577, ll. 9, 10.
15. Ídem, d. 570, folleto 1, ll. 2, 3.
16. Ídem, pp. 1-4.
17. Ídem, folleto 4, pp. 7, 10; folleto 6, pp. 1-5.
18. Ibídem, l. I, 2.
19. Ibídem, l. 5.
20. Ibídem, folleto 4, pp. 3-4.
21. Ibídem, folleto 5, pp. 13-15.
22. Ibídem, folleto 6, pp. 11-12.
23. Ibídem, ll. 11-12.
24. Ibídem, folleto 4, pp. 18-20.
25. Ibídem, p. 19.
26. Ibídem, folleto 9, pp. 1, 7, 17.
27. Ibídem, folleto 7, pp. 1, 4, 7-9, 16, 17.
28. Ibídem, folleto 8, pp. 1-8.
29. Ibídem, p. 2.
30. Ibídem, folleto 9, p. 3.
31. Ibídem, folios 1-11.
32. Ídem, d. 564, pp. 32-34; d. 565, p. 13.
33. Zakharov M. V. El Estado Mayor en los años previos a la guerra. Moscú, 1989. P. 239.
34. Revista de historia militar. 1992. N.º 1. P. 25.
35. RGVA, f. 37977. op. 5, d. 564, ll. 32, 34.
36. Revista de historia militar. 1992. N.º 2. P. 22.

/35/

=====

Nota de zhistory:

En realidad, el título del artículo no coincide del todo con su contenido. El 22 de junio de 1941 se aclaró la situación en las relaciones entre la Unión Soviética y Alemania con respecto a la guerra y la paz. Como demuestran numerosos hechos, hasta esa fecha los líderes de la URSS no creían en la realidad de la amenaza de un ataque alemán. Por lo tanto, ninguna de las «jugadas» de los seis meses anteriores tenía como objetivo la eficacia de la organización de la defensa en tal caso. Por eso, la frase de Bobylev al principio del artículo *«qué influencia tuvieron estas conversaciones en la preparación del país y del ejército para repeler la agresión»* no tiene sentido. En ellas prácticamente no se discutieron las primeras batallas. En ellas (en las «conversaciones») se daba por sentado que las unidades fronterizas del Ejército Rojo mantendrían la defensa (y si se retiraban tácticamente, sería muy poco hacia el este). Por lo tanto, si hay que llamar al artículo «ensayo», no debería ser «de catástrofe», sino algo más cercano a la esencia de lo que se pretendía con estos juegos: «ensayo de ofensivas planificadas». El Estado Mayor del Ejército Rojo no elaboró otros planes (de defensa). No se preveía prestar especial atención a ello.

Otra imprecisión de Bobylev en el artículo es la frase sobre la creación en los años 30 de una «base teórica militar fiable» «para llevar a cabo con éxito la lucha armada». En primer lugar, a finales de los años 20 y principios de los 30, las «nuevas teorías» surgieron y se desarrollaron principalmente fuera de la URSS, sobre todo en Inglaterra. En segundo lugar, al mismo tiempo, se produjo un rápido avance en el desarrollo de nuevas soluciones técnicas. La velocidad del progreso técnico era tal que los modelos de tecnología militar creados quedaban obsoletos en el momento en que sus modelos en serie llegaban al ejército. En este sentido, no es correcto afirmar que «unas personas desarrollaron con éxito la teoría (por completo) y luego otras personas la olvidaron». Los modelos occidentales de la teoría de la guerra motorizada y mecanizada siguieron existiendo con éxito, independientemente de la presencia o ausencia de represiones en la URSS. Pero aunque los modelos concretos de tecnología militar podían quedar rápidamente obsoletos, los principios de la guerra motorizada y mecanizada no cambiaban por ello (a diferencia de la guerra «a la antigua usanza», es decir, a caballo y sin aviones, tanques y demás tecnología). Estos principios se definieron a finales de los años 20 y principios de los 30 hasta tal punto que en la URSS se empezó a planificar el desarrollo de toda la economía nacional en función de ellos. Por lo tanto, a juzgar por algunas declaraciones de Bobylev, queda claro que no quiso entenderlos, permitiéndose comentarios extraños como este:

«Un logro notable del arte militar soviético fue la teoría de la operación ofensiva profunda, que indicaba la salida del «estancamiento posicional» en el que se encontraba el arte militar de las partes beligerantes en la Primera Guerra Mundial. A. I. Egorov, K. B. Kalinovsky, V. K. Triandafilov, M. N. Tukhachevsky y otros militares contribuyeron enormemente a su desarrollo. En lugar de formas lineales de lucha, de simplemente «empujar» al enemigo fuera de las líneas que ocupaba, preveía derrotarlo no solo en la línea de contacto directo, sino también en la profundidad de su defensa, mediante la estrecha interacción entre unidades de infantería, tanques, aviación, artillería y desfiles aéreos.

Además de los especialistas militares mencionados, había muchos otros en el Ejército Rojo. Y además de ellos, existía también el Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (b), que determinaba las direcciones para la creación de unos u otros recursos materiales precisamente para la conducción de una guerra mecanizada maniobrable. Y no hubo ninguna «parada» en el «pensamiento militar nacional» en 1937-1938. Otra cosa es que hay una diferencia entre el tipo de enemigo con el que se libra la guerra: un ejército de varios millones (como el de

Alemania en aquella época) o uno menos fuerte de otros países (como el de Finlandia). Mucho dependía también del tamaño del teatro de operaciones. Para poner en marcha un grupo de «grandes unidades de fuerzas mecanizadas», primero hay que disponer de un territorio amplio para sus maniobras. ¿Dónde? ¿En una guerra con qué países? ¿A finales de 1940 los líderes políticos de la URSS tenían ya claridad en esta cuestión? Y si no lo tenían, ¿de qué claridad en el «uso» se podía hablar? Sobre todo porque los ejércitos de cualquier país no pueden quedarse estancados en el nivel de desarrollo técnico alcanzado. Siempre aparecen nuevos modelos de armamento. Es decir, los ejércitos siempre se encuentran en fase de «desarrollo» y «resolución de problemas». Pero, al mismo tiempo, el ejército debe ser capaz de repeler eficazmente a un posible enemigo. Y tal enemigo surgió para la URSS en el verano de 1941. En este sentido, resulta interesante (por supuesto) conocer cómo evaluaban el futuro inmediato los líderes militares de la URSS seis meses antes de ese acontecimiento. Y para qué se disponían a prepararse. Esto es lo que Bobylev mostró en su artículo. Pero no como un «ensayo de la catástrofe». El tema debe ser otro.

(13/11/2016)